

boletín 46 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Borges, el argentino

China y sus relaciones con
América Latina

La transformación social
de Yucatán durante la conquista



EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645-5955
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 645-0464

Presidente
Profr. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones
Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
Mónica Díez Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Roger Von Gunten

Impresión
Unidad Blanco y Negro

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

Borges, el ultraísmo y el modernismo

Rafael Olea Franco

3

Yucatán durante la conquista:

los años de transición

Sergio Quezada

9

América Latina en la política exterior China

Marisella Connelly y

Romer Cornejo Bustamante

14

Dos poemas

Ena Lastra

20

Sobre *viable* y afines

Martha Elena Venier

21

Reflexiones lingüísticas y literarias

24

Su majestad británica contra la revolución

Daniela Spencer

30

La Casa de España y El Colegio de México,
cincuenta años de historia cultural

Henry C. Schmidt

32

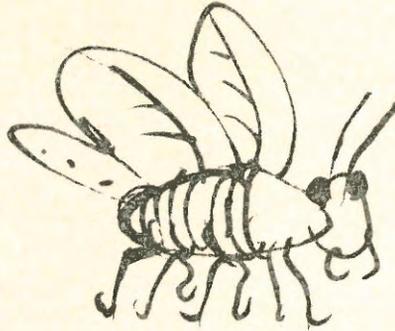
Anenecuilco: memoria y vida

Cheryl E. Martin

34

BORGES, EL ULTRAÍSMO Y EL MODERNISMO

Rafael Olea Franco



A la obra poética y narrativa de Jorge Luis Borges (1899-1986), se le considera habitualmente como un ejemplo acabado de cosmopolitismo y erudición universal. A definir esta imagen de una literatura preocupada casi exclusivamente por cuestiones metafísicas han contribuido diversos factores, entre los que destaca la clara voluntad del escritor argentino de borrar o difuminar posteriormente el acento localista de sus primeras composiciones.

El libro de Rafael Olea Franco El otro Borges. El primer Borges, de próxima

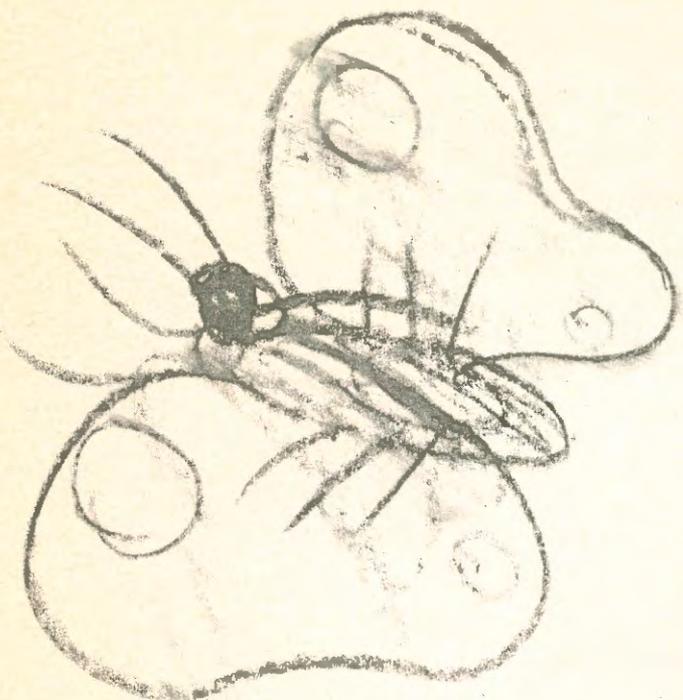
publicación bajo los sellos de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica con sede en Argentina, se propone, por el contrario, "... ver a la obra Borgeana dentro del contexto cultural y literario en que se produjo, como un elemento activo de la cultura argentina del siglo XX, en la cual participa y de la cual recibe influencias". A continuación presentamos un extracto tomado del capítulo 3 de este libro, que sin duda será referencia obligada para los estudiosos serios de la obra de Jorge Luis Borges y útil compañero de viaje para todos sus lectores apasionados.

Para empezar a describir la práctica poética de Borges dentro de la cultura argentina, es necesario analizar antes cómo plantea la inscripción del registro formal de su escritura; es decir, a cuál corriente literaria se adhiere y qué retórica maneja. Con el fin de reconstruir este proceso, veamos la forma en que se sumó Borges al ambiente literario de principios de la década de 1920.

La primera faceta que se descubre en la temprana labor crítica de Borges es la de difusor de las corrientes de vanguardia, en particular del ultraísmo. En Europa, Borges se había familiarizado con las recientes tendencias artísticas de vanguardia, especialmente con el ultraísmo, al cual se había sumado en España, donde publicó varios poemas ubicados

dentro de esta escuela. En virtud de que en Argentina comenzaban ya a difundirse los vanguardismos, la ecléctica revista *Nosotros*, que dominaba entonces el campo intelectual, pidió a Borges, en ese mismo año de 1921, que explicara en qué consistía el ultraísmo.

El artículo con el que Borges responde a esta petición, aunque de cierto carácter esquemático por ser más bien explicativo, puede considerarse como una especie de manifiesto del ultraísmo "argentino". Y subrayo el adjetivo porque algo que destaca de inmediato en este texto es que —contrariamente a lo hecho por algunos "importadores" de vanguardias— Borges define el ultraísmo dentro del contexto propio de la literatura argentina. Por esta razón, antes de postular las bases del ultraísmo,



menciona las prácticas literarias del momento de las que éste se aparta. ¿Cuál era entonces, a juicio suyo, la tendencia dominante en la literatura argentina?

Para nuestro autor, había dos corrientes literarias a las que el ultraísmo debería oponerse: "Antes de comenzar la explicación de la novísima estética, conviene desentrañar la hechura del rubenianismo y anecdotismo vigentes, que los poetas ultraístas nos proponemos llevar de calles y abolir". Es decir, Borges identifica como opositores de las nuevas tendencias al modernismo, encarnado directamente en su progenitor Rubén Darío, y al sencillismo, cuyo máximo representante era entonces Baldomero Fernández Morenó. Son éstas dos tendencias artísticas de distinto nivel: por un lado, el sencillismo nunca alcanzó la amplia difusión del modernismo ni tuvo tampoco poetas del renombre de Darío; por el otro, se trata de dos prácticas literarias que abarcan diferentes espacios geográficos, puesto que la primera se difundió a toda Hispanoamérica e incluso a España, mientras que la segunda no trascendió las fronteras argentinas. ¿En qué sentido particular son pues estas tendencias un "enemigo" común de la "novísima estética"?

La extensa propagación del modernismo por toda Hispanoamérica había provocado, finalmente, que este movimiento, que había significado renovación en el arte de fines del siglo XIX, fuera ya para la tercera década del XX parte de los cánones literarios, es decir, de lo anquilosado, lo estatuido

artísticamente. Muy atrás habían quedado la sorpresa, irritación y repudio producidos por la eclosión del modernismo, el cual ya no funcionaba *pour épater le bourgeois*. Por el contrario, el modernismo se había convertido en parte de las "buenas costumbres" literarias adoptadas por la "gente decente".

Sin duda, una parte sustancial del rechazo del modernismo expresado por los nuevos escritores se fundamentaba en esa posición privilegiada pero vacía que entonces tenía esa corriente, a la cual se le criticaban sus "excesos": "Cierto es que el modernismo renovó la literatura de lengua castellana, pero también es cierto que propagó una temible tendencia a la suntuosidad, el ornamento, el lujo, el exotismo y el lenguaje estetizante". De este modo, el distanciamiento respecto del modernismo era un sentimiento común en los ambientes literarios hispanoamericanos de la época.

Por el contrario, la separación que el autor establece entre el ultraísmo y el sencillismo se circunscribe a una geografía más precisa: la de Argentina. El eje de separación de Borges hacia ambas tendencias es su anhelo de construir una "novísima estética"; en su preeminencia en las definiciones vanguardistas argentinas, el concepto de "lo nuevo" sirve para hacer *tabula rasa* de cualquier otra corriente literaria: tanto del modernismo como del sencillismo.

Si bien la crítica al modernismo era un sentimiento compartido en toda Hispanoamérica, no lo eran las perspectivas desde las que se lo juzgaba. Para algunos, la tendencia a un lenguaje considerado "rebuscado", el gusto por lo "ornamental", por lo "exótico", resultaban reprensibles porque alejaban al escritor de su "realidad social", lo sumergían en un mundo de ensueño poblado de sedas, flores, crepúsculos; en otras palabras, lo encerraban en su torre de marfil. En cambio, en el particular caso de Borges la crítica se efectúa desde una perspectiva estética: acusa al modernismo de ser algo ya gastado, acabado e ineficaz: "Ya sabemos que manejando palabras crepusculares, apuntaciones de colores y evocaciones versallescas o helénicas, se logran determinados efectos, y es porfía desatinada e inútil seguir haciendo eternamente la prueba". Es decir, no critica los "contenidos" del modernismo, sino el hecho de que éste ya no sea capaz de motivar la sorpresa en el lector mediante los recursos de su retórica; o sea que el modernismo ya no produce el "hecho estético" puesto que está, como dirían los formalistas rusos, "automatizado". Así, Borges se ubica lejos de la crítica "socializante" que entonces se hacía al modernismo. Por ello, desde un punto de vista verbal, contra la retórica caduca y anquilosada del modernismo, él propone el ultraísmo, cu-

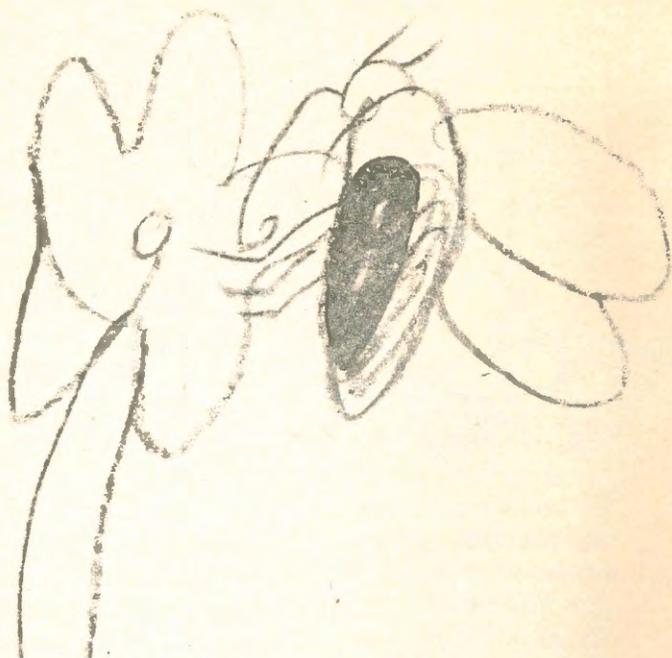
vos fundamentos para la escritura resume en las siguientes "nuevas" técnicas:

- 1o. Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora.
- 2o. Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles.
- 3o. Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada.
- 4o. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia.

Aunque en principio estos elementos —en su mayoría más formales que temáticos— parecen ambiguos en exceso, adquieren sentido cuando se los compara con la lírica de la época. Así, por ejemplo, el deseo de abolir "los trebejos ornamentales" alude directamente a lo que se consideraba "rebuscadas" imágenes de los modernistas; o bien, el rechazo a las "prédicas" remite a las preocupaciones de tipo social de ciertas tendencias realistas, como el sencillismo. Desde esta perspectiva, resulta obvio que el ultraísmo, que no poseía una definición global estética muy precisa, servía más bien como un punto de convergencia para expresar diferentes inquietudes artísticas:

Pero más que un movimiento de vanguardia, con una filosofía y una estética propias, como el futurismo italiano y el dadaísmo de Tzara, el ultraísmo se vio desde un comienzo como el lugar de una convergencia para la "nueva sensibilidad" (como la llamó Ortega y Gasset) descontenta con la situación —entonces actual— de la poesía.

En cuanto al sencillismo, resulta pertinente apuntar sus paralelos y divergencias con el ultraís-



mo. En principio, ambas tendencias se producen como reacciones contra la corriente literaria prestigiada de la época, o sea, el modernismo: compartían, por ejemplo, su rechazo a la creencia modernista de que existía un lenguaje cuyas cualidades inherentes resultaban propias para la poesía. Pero, como describo en seguida, las diferencias no eran menos sustanciales.

En diciembre de 1921, Borges había fundado, junto con Guillermo Juan Borges, Guillermo de Torre y Eduardo González Lanuza, *Prisma. Revista Mural*, la cual, como su nombre lo indica, era un cartel que se pegaba en las paredes de Buenos Aires. En el número 2 de ese periódico mural (marzo de 1922), apareció una "Proclama" que reproducía literalmente un texto publicado en la revista madrileña *Ultra* (enero de 1922, núm. 21) y firmado por los cofundadores de *Prisma*, aunque el estilo del texto deja entrever la autoría de Borges. Ahí se describía a los miembros del grupo encabezado por Baldomero Fernández Moreno como el de "aquellos que no ostentan el tatuaje azul rubeniano" y que "ejercen un anecdotismo gárrulo, i fomentan penas rimables". Hay aquí una definición que implica cierta influencia en cuanto al distanciamiento común en relación con el modernismo, pero también una esencial diferencia en cuanto a la temática y las formas. Porque mientras los sencillistas, como puede verse con claridad en la poesía de Fernández Moreno, se centraban en temáticas muy locales y





buscaban limitarse al lenguaje cotidiano —quizá en un afán de ampliar su público—, los ultraístas poseían más bien una orientación cosmopolita y, principalmente, el deseo de construir una poesía basada en imágenes que logran trascender la realidad cotidiana, por lo que la lengua diaria no podía estructurar su literatura. A partir de estas diferencias, puede comprenderse que tanto en el periódico mural *Prisma* como en el artículo de Borges en la revista *Nosotros*, el ultraísmo se distancie del sencillismo.

En el texto de *Nosotros*, Borges intenta completar su caracterización del ultraísmo contrastándolo también, en forma somera, con otras escuelas europeas de vanguardia de la época, entre ellas el futurismo: “La exasperada retórica y el bodrio dinámico de los poetas de Milán se hallan tan lejos de nosotros como el zumbido verbal, las enrevesadas series silábicas y el terco automatismo de los sonámbulos del *sturm* o la prolija baraúnda de los unanimistas franceses”. Por ello asegura que entre el ultraísmo y las demás corrientes estéticas de vanguardia sólo existe una confluencia tangencial. Esta comparación con las vanguardias europeas resulta en verdad muy incompleta; sin embargo, su presencia puede explicarse por el carácter esquemático del artículo de Borges, cuyo propósito consiste en definir qué es el ultraísmo en comparación con otras corrientes. Fuera de esta fugaz referencia, de hecho en el resto de sus comentarios al tema nuestro autor se ubica siempre dentro del horizonte de la cultura argentina.

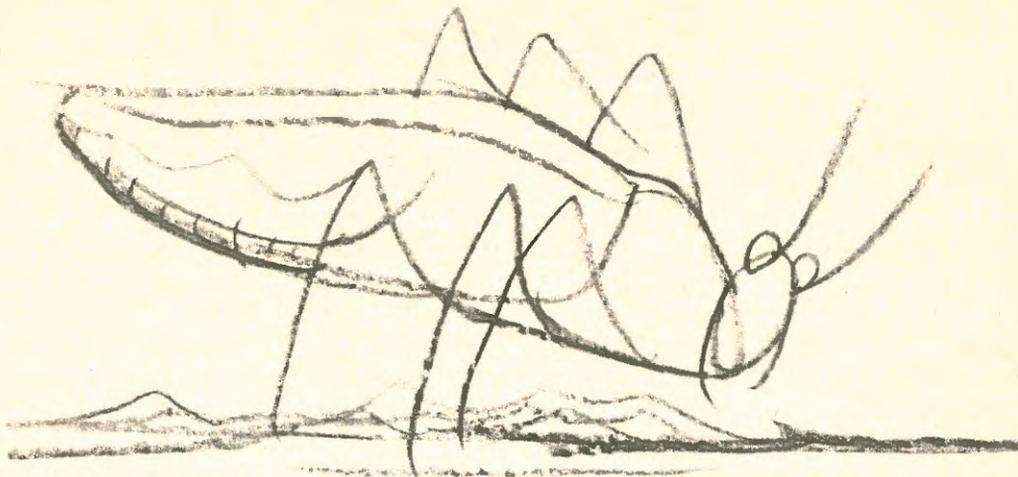
De manera paralela a su inicial filiación ultraísta, y situado en las coordenadas de la literatura argentina, uno de los problemas centrales que se plantea Borges en los inicios de su escritura —y que resolverá paulatinamente dentro de ella— es cómo escribir poesía sin acusar lo que él considera la negativa

herencia del modernismo. En realidad esta corriente literaria se convierte en el punto de contraste para la definición de su primera poesía; y esta inclinación es tan fuerte que el modernismo se transforma en su no-modelo, en la antítesis de la poesía que anhela, cuya imprecisa definición se presenta mediante la pura negatividad: es decir, sobre todo postula una poesía que *no sea modernista*.

Aunque en esta época Borges critica con fuerza a Darío, existe en el ambiente literario argentino contemporáneo un escritor que encarna los rasgos negativos del modernismo: Leopoldo Lugones. Pero la acerba crítica borgeana contra éste, que describiremos enseguida, no puede interpretarse exclusivamente como una arista más de su rechazo a la escuela modernista: en esta etapa de la cultura argentina, Lugones representa al artista consagrado, tanto en el ámbito propiamente artístico como dentro de las instituciones oficiales (como lo prueba la presencia del presidente de la República y su gabinete cuando pronunció las conferencias de *El payador*). Los nexos de los incipientes escritores con el poeta consagrado resultan ambiguos: por un lado, Lugones simboliza al maestro y padre de la poesía argentina a quien se admira, pero, por otro, a quien se debe denostar y tirar del trono para poder escribir en forma libre y autónoma; en otras palabras, es al rey a quien hay que derrocar para obtener el poder —poder intelectual en este caso.

La relación de Borges con Lugones, no obstante sus particularidades, ilustra a la perfección cómo evolucionó la vanguardia literaria en Argentina. En un principio, al responder a una encuesta de la revista *Nosotros*, Borges expresa su admiración por el Lugones poeta, a quien llama “nuestro Quevedo”. Sin embargo, resultó imposible que esta percepción del joven vanguardista fuera duradera. Dos procesos paralelos la minaron y precipitaron el ataque mutuo y frontal de ambas partes: por un lado, el vertiginoso ascenso de los nuevos escritores dentro del ambiente literario, lo que eventualmente los enfrentó con las grandes figuras de la época; por el otro, la actitud asumida por Lugones, quien propició su distanciamiento de la nueva generación al referirse con sarcasmo al versolibrismo y a la metáfora, que aquéllos reivindicaban como sus hallazgos artísticos:

Esta antigualla lamentable y antiestética es el descubrimiento instrumental más importante de la actual vanguardia poética, o nueva sensibilidad, o ultraísmo, para quienes resulta verso todo párrafo de prosa dispuesto en renglones verticales separados; mientras su invención psicológica dominante, hasta lo exclusivo, es la metáfora.



El público repudio de Lugones a la vanguardia argentina evidencia un momento de hostilidades recíprocas hacia mediados de la década de 1920. Así, en Borges se percibe un inmediato cambio de actitud, y no sólo deja de referirse en términos elogiosos al poeta consagrado, sino que lo ataca cada vez con mayor fuerza, reduciendo en su crítica la diversidad de la poesía de aquél a unos cuantos elementos. En el prólogo a *Índice de la nueva poesía americana* (1926) —obra en la que Borges, Vicente Huidobro y Alberto Hidalgo pretenden recopilar lo más valioso de la reciente poesía hispanoamericana—, Borges resume en un párrafo, con ese tono irónico que luego se agudizaría tanto, el juicio que le merece Lugones: “Lugones es otro forastero grecizante, verseador de vagos paisajes hechos a puro arbitrio de rimas y donde basta que sea azul el aire en un verso para que al subsiguiente le salga un abedul en la punta”. Al concentrar en este poeta su crítica a la lírica modernista, Borges la enfoca en especial hacia cuatro aspectos complementarios: la rima regular, la adjetivación superflua, la falta de originalidad y el presunto extranjerismo de Lugones (“forastero grecizante”). En el último criterio apunta ya el enfoque nacionalista que, como analizamos antes, será tan fuerte en sus ensayos criollistas de mediados de la década.

La cima de su distanciamiento con Lugones se encuentra en *El tamaño de mi esperanza*. Ahí, al comentar el último libro de aquél, el *Romancero*, Borges llega hasta el extremo del insulto directo, mediante una violencia verbal sin paralelo en su obra posterior:

Muy casi nadie, muy frangollón, muy ripioso, se nos evidencia don Leopoldo Lugones en este libro. El pecado de este libro está en el no ser: en el ser casi libro en blanco, molestandamente espolvoreado de lirios, moños, sedas, rosas y fuentes y otras consecuencias visto-

sas de la jardinería y la sastrería. De los talleres de corte y confección mejor dicho . . . puede afirmarse que ninguna tarea intelectual le es extraña, salvo la de inventar. . . Hoy, ya bien arrimado a la gloria y ya en descanso del tesonero ejercicio de ser un genio permanente, ha querido hablar con voz propia y se la hemos escuchado en el *Romancero* y nos ha dicho su nadería. ¡Qué vergüenza para sus fieles, qué humillación! (“Leopoldo Lugones-Romancero”, *TE*, pp. 102, 104, 105 y 106.)

Sin duda, el agresivo tono utilizado en éste y otros ensayos puede también haber contribuido a la oposición de Borges a reeditar sus primeros ensayos. Porque no sólo ataca a Lugones: de hecho, tanto en *Inquisiciones* como en *El tamaño de mi esperanza*, analiza iconoclastamente, sin el menor respeto, la obra de cualquier escritor, como lo podemos atestiguar en un texto en que destroza un famoso soneto de Góngora.

La postura antilugoniana de Borges sólo podía perdurar mientras se definía la lucha de los jóvenes contra la vieja guardia literaria. En cuanto aquéllos consiguen una mayor representatividad en el campo literario —con sus propias revistas de difusión e instancias de reconocimiento artístico—, disminuye ostensiblemente su encono contra los escritores consagrados. Así, al igual que sucede con otras figuras de la cultura argentina, aunque en este caso con un enfoque literario, Borges reivindica después la figura de Lugones: llega incluso al extremo de afirmar que los poetas ultraístas habían querido descubrir las metáforas que aquél ya había utilizado (con lo cual reevalúa una faceta de Lugones, que antes había ignorado: su virtuosismo para construir metáforas).

Una característica de esta primera etapa de la producción de Borges es su aguda conciencia del proceso de la escritura. Así se percibe desde 1923, en su inicial libro de poesías, *Fervor de Buenos Ai-*

res, cuyas composiciones, por cierto, citaremos exclusivamente por sus nombres, ya que la edición original carece de foliación, como también carece de editorial (aunque algunos críticos indican que se hizo en la Imprenta Serrantes, lo cierto es que la página de derechos de autor no consigna este dato, puesto que Borges mismo, con el apoyo de su padre, pagó la edición). En este poemario especifica desde el principio la perspectiva desde la cual desea ser leído; para ello, en un acto poco usual en los libros de poesía, precede su texto con una dedicatoria al lector en la que explica a éste sus propósitos, tanto temáticos como formales; es decir, no permite que la propia lectura sea la instancia que inscriba sus poemas dentro de una tendencia particular, sino que de antemano quiere limitar con precisión la tradición literaria dentro de la cual debe leerse.

En esta dedicatoria de *Fervor*, el modernismo aparece de nuevo como el gran movimiento del que hay que separarse. Pero ahora Borges enuncia además un concepto central que tiene posibilidades de constituirse en la simiente de una poética distinta: la idea de que el lenguaje modernista resulta inapropiado para expresar las realidades argentinas:

Cómo no malquerer a ese escritor que reza atropelladamente palabras sin paladear el escondido asombro que albergan, y a ese otro que, abillantador de endebles, abarrota su escritura de oro y de joyas, abatiendo con tanta luminaria *nuestros pobres versos opacos, sólo alumbrados por el resplandor indigente de los ocasos de suburbio*. A la lírica decorativamente visual y lustrosa que nos legó don Luis de Góngora por intermedio de su albacea Rubén, quise oponer otra, *meditabunda, becha de aventuras espirituales*. . . (“A quien leyere”, *FBA*; las cursivas son mías).

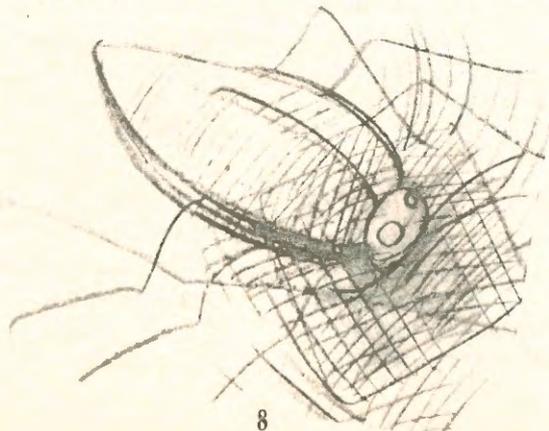
Para apartarse de esa “lírica visual y lustrosa”, Borges adopta, en principio, una lengua menos “decorativa” y “rebuscada”, más directa, aunque sin caer nunca en la cotidianidad que es premisa de los sencillistas. Asimismo, para “paladear el escondido asombro que albergan” las palabras, inicia una práctica muy propagada después en su escritura: el

manejo de los vocablos de acuerdo con su acepción etimológica, original, devolviéndoles su sentido prístino y despojándolos de toda significación adicional acuñada con el paso del tiempo.

Su rechazo del lenguaje “vacío” del modernismo se complementa con el repudio a la rima y la métrica modernistas. Durante todo este primer período de su poesía, no encontramos en Borges el uso de las formas regulares clásicas de la literatura hispánica: sus sonetos, por ejemplo, son muy posteriores. La técnica poética alterna que propone por medio de su escritura es el versolibrismo; la experimentación lo lleva, incluso, a usar versos excesivamente largos, de veintitrés sílabas, cuya lectura no produce ninguna sensación rítmica (con seguridad esto motivó la exclusión de algunos de ellos en las ediciones posteriores).

En cuanto a la forma de sus versos, Borges declara en la dedicatoria de *Fervor* que su modelo ha sido *Die Nordsee*, de Heine, que se caracteriza por practicar una poesía carente de rima y de métrica regulares. Sin embargo, al mismo tiempo se disculpa ante el lector por no haber podido configurar en sus poemas ese versolibrismo absoluto, ya que: “La inequívocabilidad y certeza de la pronunciación española, junto con su caterva de vocales, no sufre se haga en ella verso absolutamente libre y exige el empleo de las asonancias. La tradición oral, además que posee en nosotros el endecasílabo, me hizo abundar en versos de esa medida” (“A quien leyere”, *FBA*). Con ello, la rima asonante y cierta métrica se describen más bien como cualidades intrínsecas de la lengua española y no como voluntad de escritura.

Expresada únicamente en términos de su oposición al lenguaje, la rima y la métrica modernistas, la poética borgeana parece estar en consonancia absoluta con los postulados generales del ultraísmo. Sin embargo, resulta que su propia práctica poética, iniciada con la publicación de *Fervor de Buenos Aires*, motivó una extendida sorpresa entre sus colegas ultraístas, tanto españoles como argentinos. ¿Cuál fue la causa de esta sorpresa?



YUCATÁN DURANTE LA CONQUISTA: LOS AÑOS DE TRANSICIÓN

Sergio Quezada



Durante 1992 se conmemoraron, en casi todo el mundo, los 500 años del arribo de las primeras naves europeas a costas americanas. A todo lo largo de sus doce meses se reflexionó de múltiples maneras y en todo tipo de instancias sobre la descomunal transformación demográfica, política, biológica y económica que ello provocó. La historia de América ha quedado demarcada por el rígido parteaguas que separa a nuestras sociedades actuales de los seres que habitaron en el remoto tiempo de lo "prehispánico", y pocas veces pensamos en aquellos años oscuros en que los pueblos nativos de estas tierras dejaron de ser lo que eran para convertirse en indiferenciados "indios" y tratar de acomodarse en el lugar ineludible que para ellos tenía reservado la aún informe

Se había señalado que durante el segundo intento de conquista (1529-1535), el avance español más importante había sido entender que los mayas peninsulares, a pesar de su homogeneidad étnica y cultural, se encontraban divididos, es decir, que carecían de un poder central que los unificara política y territorialmente. En gran medida esta situación fue una de las causas del fracaso de este segundo intento, y también proporcionó la ocasión para que don Francisco de

estructura social del imperio ultramarino español.

El Colegio de México contribuye decisivamente a iluminar dicho periodo con la publicación, en fecha próxima, del libro de Sergio Quezada Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580. La obra describe, con base en sólidas fuentes documentales, la transformación de las estructuras político-sociales indígenas en las formas impuestas por los conquistadores en la región noroccidental de la península de Yucatán.

Al circunscribir con toda precisión el ámbito y alcance de su estudio, el autor consigue un notable grado de profundidad y precisión que suele estar ausente en estudios más generales. A continuación presentamos un extracto tomado del capítulo II de la obra.

Montejo, el adelantado, elaborara un plan que le permitiera derrotar a los mayas de manera definitiva una década después. Su táctica consistió en que las huestes debían someter primero un conjunto de *cuchcabaloob* o provincias, fundar un poblado español y organizar su cabildo, para darle permanencia a la villa o ciudad recién creada, y así sucesivamente hasta abarcar todo el territorio.

Como en otras regiones americanas, en Yucatán los españoles situaron sus primeros poblados en

aquellos sitios que reunían un conjunto de condiciones de muy variada índole susceptibles de ser aprovechadas para iniciar el proceso colonizador. Así, la villa de Campeche fue fundada en 1541 en la capital prehispánica de Can Pech ubicada en la costa, al sur de la banda occidental de la península. En lo que respecta a Mérida, la capital de Yucatán, el asiento que ellos seleccionaron en 1542 fue Tihó, pueblo independiente de la región noroccidental de la península, área densamente poblada y con un acceso relativamente rápido a la costa. La villa de Valladolid fue fundada en 1543 en una capital prehispánica. La privilegiada fue Chahuac-há, al oriente de Mérida y cerca de la costa norte de la península. Sin embargo, lo insalubre del medio obligó a los españoles un año después a trasladar su asentamiento a la capital prehispánica de Sací para quedar ahí definitivamente establecidos. Finalmente, en 1544 fundaron la villa de Bacalar en la orilla sudoccidental de la laguna del mismo nombre, ubicada en la parte meridional de la península.

De una u otra manera esta ubicación espacial de las villas de Campeche, Valladolid y Bacalar y de la ciudad de Mérida dio como resultado que estos asentamientos fraccionaran la península en pequeños territorios más o menos regulares. Estas áreas, que quedaron bajo la dependencia de cada uno de estos poblados, fueron denominados por el poder real como jurisdicciones o distritos.

En un primer momento, hasta principios de la sexta década del siglo XVI, esta organización del territorio no afectó la integridad de las provincias, ya que ningún pueblo dependiente quedó ubicado en una jurisdicción diferente a la que pertenecía su capital. Las villas, aunque cabeceras, funcionaron como el lugar de residencia de los españoles y de los vecinos que tenían pueblos en encomienda en sus distritos y, desde luego, como centros de acopio tributario y de servicio personal. Sus cabildos no tenían facultades de ningún tipo sobre las provincias que integraban sus jurisdicciones. El ejercicio supremo del poder lo tenía el representante real que residía en Mérida, la capital de Yucatán.

Durante estos años los representantes reales, después de que Montejo fungió como gobernador, llegaron con el rango de alcaldes mayores. Eran nombrados por las audiencias de Guatemala o de la Nueva España, dependiendo de a cuál perteneciera Yucatán en ese momento, y su presencia era verdaderamente efímera, pues sólo duraban en el oficio dos años. Estos funcionarios no pudieron o no quisieron crear una estructura política para ejercer el poder en cada uno de los distritos que dependían de las villas. Prácticamente no salían de Mérida, y los conflictos que se suscitaban entre encomende-

ros, indígenas y religiosos se dirimían de acuerdo con las alianzas que estos tres grupos podían establecer, lo cual muchas veces no llegaba al conocimiento del alcalde mayor. En términos estrictos, durante estos años la autoridad real en Yucatán sólo se hizo patente con las visitas de los oidores don Tomás López Medel en 1552 y don Jufre de Loaysa en 1560.

Un segundo momento, que se inicia después de la visita de Loaysa, se caracterizó porque la corona nuevamente tomó cartas en los asuntos de Yucatán. Suprimió en su favor la facultad que tenía la audiencia, en ese entonces la de la Nueva España, de designar al alcalde mayor. Don Diego de Quijada fue su primer elegido por un periodo de seis años. Aparte de las turbulencias políticas que caracterizaron su

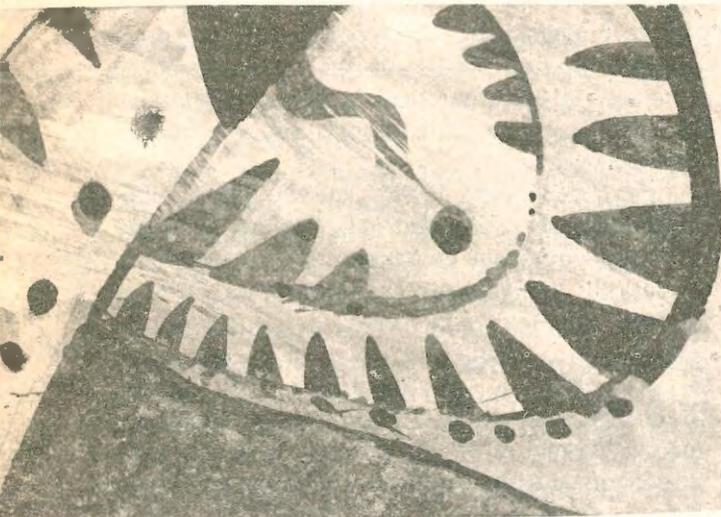


gestión, originadas por sus decisiones orientadas a favorecer los intereses de la corona, don Diego empezó, a diferencia de sus antecesores, a dar presencia a la autoridad real más allá de la ciudad de Mérida por medio del nombramiento de tenientes de alcalde mayor en las villas de Campeche y Valladolid. A partir de ese momento estas cabeceras comenzaron a quedar sujetas políticamente a Mérida, la capital.

Como los tenientes de alcalde mayor tenían facultades civiles y criminales, comenzaron a ejercer sus funciones políticas y administrativas en sus distritos, de tal manera que cuando en los pueblos surgían conflictos los litigantes tenían que acudir a la cabecera española de su jurisdicción para que ese funcionario impartiese justicia. Así, la antigua pre-

rrogativa que tenía el *halach uinic* de imponer su resolución cuando las querellas no podían ser solucionadas por sus *bataboob* comenzó a ser desplazada. Por lo tanto, la presencia de dichos funcionarios ponían en entredicho la estructura de poder de los *cuchcabaloob* que caían bajo su jurisdicción.

A partir de la administración de don Diego y como resultado del programa de reducciones se comenzó a hablar del *pueblo* como el que estaba sujeto a una villa o a la ciudad de Mérida en donde residía una autoridad real, independientemente de su relación de dependencia indígena. Así pues, a partir de la administración de Quijada, Campeche y Valladolid comenzaron a hacerse presentes en los pueblos de indios como verdaderos centros políticos. Hacia 1565 se decía: "el pueblo (fulano) que



cae así mismo dentro del término y jurisdicción de esta dicha ciudad de Mérida... (o villa de Campeche o Valladolid)". Para esos años el *pueblo* ya aparecía como la entidad política reconocible dentro del panorama indígena.

Los franciscanos y las jurisdicciones religiosas

Un día de fines de 1544 o principios de 1545 llegaron a Yucatán siete humildes franciscanos. Tres venían de Guatemala y cuatro de la Nueva España. Sus piadosas intenciones eran evangelizar, civilizar y colonizar a los gentiles de una tierra que todavía se estaba ganando para su majestad. Ellos arribaron a la capital provincial de Can Pech, en donde hacia

1541 Francisco de Montejo el mozo había fundado la villa de San Francisco de Campeche. En esta capital provincial como cabecera colonial, fundaron su primer convento y principiaron su labor evangelizadora. La tarea no era fácil. Sin haber todavía "deprendido" la lengua, utilizaron intérpretes para su labor. Mientras adquirían los principios del maya y los convertían en arte, se dedicaron a bautizar a los primeros adultos y establecieron una escuela para niños.

Cuando hacia 1546 finalizaron la organización de la misión en Campeche, cinco de los siete religiosos marcharon con destino a la ciudad de Mérida, la capital de Yucatán. Ésta había sido fundada en enero de 1542 en Tihó, pueblo independiente, es decir, que no estaba integrado a ninguna provincia. En realidad comenzaban a incursionar en la región más densamente poblada de la península. Con la ayuda del adelantado iniciaron su labor. Éste les cedió un templo prehispánico ubicado en un cerro, que originalmente habían pensado destinar para la construcción de una fortaleza, con el fin de que edificasen su segundo convento.

A fines de 1547 y a iniciativa de don Francisco de Montejo, se dirigieron al sureste de Mérida para iniciar la evangelización de la provincia de Maní, su gran encomienda. Ahí los religiosos, apoyados por el adelantado, convocaron a los señores y principales para explicarles la razón de su visita y solicitarles la construcción de unas casas y del convento. Nació su tercera casa en la capital de esa provincia. También concentraron sus esfuerzos para evangelizar a la población ubicada al norte de Mérida, y en Conkal, pueblo dependiente de Motul, establecieron su cuarta fundación. Asimismo, llegaron hasta Izamal, a unos 70 km al oriente de Mérida, cuyos alrededores eran populosos, y reconocían a Dzidzantún como su capital. Ahí erigieron su quinto convento.

Pocos años pasaron para que la labor de estos primeros franciscanos se fortaleciera tanto numérica como corporativamente, pues en abril de 1549 fray Nicolás de Albalade volvió a Yucatán con 12 religiosos. Y en septiembre de ese mismo año se erigieron como la custodia de San José dependiente de la provincia franciscana del Santo Evangelio, celebraron su primer capítulo y formalizaron la existencia de los cinco conventos hasta entonces fundados, con la presencia de fray Francisco de Bustamante, comisario general de la orden.

Fortalecidos numéricamente y sofocada la gran rebelión de 1546-1547, los frailes se dirigieron a la villa de Valladolid, antigua capital prehispánica de Sací y cabecera colonial, en donde fundaron su sexto convento, e iniciaron la evangelización del oriente de la península. Simultáneamente la gran



mayoría de los religiosos se dedicó a consolidar la labor emprendida en la región norte y noroeste de Mérida. Y al mismo tiempo que continuaron catequizando y bautizando a los indios, comenzaron a fundar escuelas en donde la niñez noble empezó a recibir educación cristiana.

No se puede decir que estas primitivas fundaciones hayan tenido una jurisdicción territorial definida. Más bien deben entenderse como centros desde los cuales los religiosos se desplazaban hacia los pueblos que los circundaban, o sea que eran verdaderas cabezas de playa para la evangelización. Para fines de la primera mitad del siglo xvi el proceso de expansión todavía estaba dando sus primeros pasos en una vasta región y la labor se orientaba a bautizar sin mucho trámite a los indios. Sólo en los alrededores de Campeche se dieron las aguas bautismales a cerca de 20 000 mayas.

Los franciscanos emplearon tres criterios básicos para determinar los sitios en donde erigir estas primeras casas conventuales: el político-administrati-

vo, el religioso de origen maya y el de la concentración de la población indígena. Respecto al primero, Campeche, Maní y Sací eran capitales prehispánicas, lugares en donde residían las máximas autoridades indígenas, y Mérida era la capital de Yucatán y estaba rodeada por una región densamente poblada. La fundación del convento en Izamal, aunque dependiente de Dzidzantún, obedeció a un criterio religioso prehispánico y a la alta densidad poblacional de sus alrededores. En contraste, Conkal no aparece durante el periodo previo a la invasión ni como capital ni como un gran centro religioso; era un pueblo dependiente de la provincia de Motul, y la erección de la casa franciscana obedeció primordialmente a la gran concentración humana que lo circundaba.

Durante el transcurso del siglo xvi los religiosos utilizaron estos criterios para privilegiar un conjunto de pueblos que bajo la denominación de "cabeceras de doctrina" se convirtieron en centros de atracción religiosa, política y económica de grupos de pueblos denominados "visitas" o pueblos "bajo campana". A estas entidades religioso-jurisdiccionales creadas por la orden franciscana se les denominó guardianías.

A partir de la sexta década del siglo xvi las cabeceras de doctrina comenzaron a proliferar en el ámbito indígena porque en Yucatán la orden entró en un periodo de vigoroso crecimiento, a diferencia del centro de México en donde la presencia franciscana demostró un franco retroceso a causa de la escasez de religiosos. Así, entre 1560 y 1561 llegaron 16 frailes que se sumaron a los anteriores grupos y una década más tarde una veintena arribó a la península, de tal forma que para 1580 existían 22 fundaciones conventuales con 176 pueblos de visita. A raíz de esta expansión franciscana, el territorio yucateco se reorganizó con un patrón que parecía formado por pequeños sistemas planetarios.

En unos casos los franciscanos aprovecharon el reordenamiento político preexistente para convertir las capitales prehispánicas en cabeceras de doctrina de sus pueblos dependientes. En otros eligieron a uno de éstos, y como sus visitas a los pueblos circunvecinos integrantes de la misma provincia indígena. También privilegiaron como centros de su sistema a los pueblos independientes, y a los que los circundaban y tenían el mismo rango los transformaron en sus visitas, o sea en sus satélites.

De una u otra manera, durante la sexta y séptima décadas del siglo xvi, conforme las cabeceras de doctrina comenzaron a proliferar en el ámbito indígena, se inició un proceso centralizador de un conjunto de funciones de los pueblos que caían bajo su jurisdicción. Como centros del sistema, las ca-



beceras eran las sedes de los guardianes, y a éstos recurrían los indígenas cuando los conflictos suscitados ameritaban su intervención. Concurrían a las cabeceras para las fiestas de la advocación o bien cuando el obispo llegaba durante sus visitas pastorales. Asimismo, en sus asientos se comenzaron a levantar los conventos, lo que implicó que hacia ellos fluyera la energía humana para su construcción. A fines de la octava década del siglo XVI prácticamente todas las casas conventuales que los franciscanos habían fundado a partir de los últimos años de la primera mitad de esa centuria eran de cal y canto y estaban casi concluidas. Además, como cabeceras de doctrina, a ellas llegaban los excedentes que en forma de limosnas y derramas eran destinados a la adquisición de los ornamentos y demás cosas necesarias para darle lustre al culto divino.

De esta manera, las cabeceras de doctrina se convirtieron en verdaderos centros de dominio religioso y de influencia política sobre el conjunto de sus pueblos de visita. Así, las que surgieron en un pueblo independiente comenzaron a ejercer su poder sobre otros pueblos que antes de la invasión española habían sido autónomos. Sin duda alguna, las que se fundaron en las antiguas capitales prehispánicas reafirmaron su dominio sobre sus pueblos dependientes.

En contraposición con el fenómeno anterior, las cabeceras de guardianía que aparecieron en los pueblos dependientes comenzaron a competir en poder y prestigio con su capital prehispánica. Uno de estos casos fue el del pueblo de Izamal, cuya virgen de la Concepción, a raíz de los milagros que se le imputaron, se convirtió en un verdadero centro de atracción religiosa que hizo que a ese pueblo

acudieran indios y españoles a rendirle veneración. Además, la riqueza material que fluyó a esta cabecera de doctrina se expresó en la construcción de un convento de una majestuosidad mucho mayor que la del convento de Dzidzantún, su capital prehispánica.

La guardianía que los franciscanos fundaron en Tizimín fue un caso verdaderamente ilustrativo de cómo las cabeceras de doctrina erigidas en los pueblos dependientes se convirtieron en verdaderos centros de influencia, de acopio de energía humana y de recursos materiales producidos por los indios. Tizimín era un pueblo dependiente de la provincia de Sací, y desde antes de la invasión estaba rodeado de un conjunto de pueblos, algunos dependientes de otras provincias prehispánicas, y otros independientes. Los franciscanos privilegiaron a Tizimín de tal modo que en 1580 tenía casi una veintena de pueblos de visita.

Como punto privilegiado, comenzaron a fluir hacia Tizimín contingentes de indios de sus visitas para construir los edificios religiosos. La energía humana era tan abundante que le permitió a fray Francisco de Gadea concluir el convento en un periodo relativamente corto. Durante la visita de fray Alonso Ponce a Yucatán a fines de la octava década del siglo XVI, éste señalaba que la obra estaba "toda acabada, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, hecho todo de cal y canto, y de edificio fuerte". Asimismo, las limosnas y derramas que organizaba el guardián para la compra de los ornamentos del culto divino arrojaban saldos verdaderamente cuantiosos, lo que le permitió a la casa adquirir una riqueza material superior a la de los pueblos que caían bajo su jurisdicción.

AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

*Marisela Connelly y
Romer Cornejo Bustamante*



La relación entre China y América Latina, a pesar de ser poco notoria, ha sido constante y significativa desde los primeros tiempos de nuestro pasado colonial. No obstante, los estudios latinoamericanos sobre China, y en particular sobre sus relaciones con Latinoamérica, son escasos. El libro de Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones, que acaba de ser publicado por El Colegio de México, busca ser un aporte al estudio de este tema tan poco frecuentado. La obra se concentra en el análisis de las relaciones sinolatinoamericanas durante la segunda mitad del presente siglo, es decir, tras el triunfo de la revolución maoísta y la fundación de la República Popular China, tanto en sus aspectos políticos como económicos.

El extracto que publicamos a continuación forma parte del capítulo II de la obra.

Durante la década de 1970, cuando China ya había entrado en las Naciones Unidas pero aún no aplicaba su política de apertura al exterior, nueve países latinoamericanos reconocieron diplomáticamente a la República Popular y establecieron relaciones de embajadores. Esos países fueron: Perú (2 de noviembre de 1971), México (14 de febrero de 1972), Argentina (19 de febrero de 1973), Guyana (27 de junio de 1972), Jamaica (21 de noviembre de 1972), Trinidad y Tobago (20 de junio de 1974), Venezuela (28 de junio de 1974), Brasil (15 de agosto de 1974), Surinam (28 de mayo de 1976) y Barba-

dos (30 de mayo de 1977). En este sentido un caso aparte fue el de Chile, país que inició sus relaciones diplomáticas con la República Popular China el 15 de diciembre de 1970, cuando aún China no había sido admitida en la ONU. En esto fue obvio que influyó el ascenso al poder del líder socialista chileno Salvador Allende. En la década siguiente ocho países más de la región establecieron relaciones diplomáticas con la República Popular: Ecuador (2 de enero de 1980), Colombia (7 de febrero de 1980), Antigua y Barbuda (1 de enero de 1983), Bolivia (9 de julio de 1985), Granada (1 de octubre de 1985), Nicaragua (7 de diciembre de 1985), Belice (16 de

febrero de 1987) y Uruguay (3 de febrero de 1988).

Desde la apertura de relaciones diplomáticas evidentemente las relaciones entre ambas regiones se intensificaron, pero no fue sino hasta la década de 1980 que podemos hablar, si no de muy estrechas relaciones, por lo menos de un intento de acercamiento mayor y, como veremos en las relaciones económicas, de un intercambio económico un poco más acentuado, particularmente con algunos países latinoamericanos.

Aunque el intercambio de visitas oficiales de altos funcionarios se inició en la década de 1970, éstas se acentuaron en la década de 1980. En ese lapso, de América Latina viajaron a China diez presidentes de ocho países; ocho primeros ministros y viceprimeros ministros de seis países; los ministros de relaciones exteriores de 15 países y 30 delegaciones parlamentarias de 14 países. Las visitas de funcionarios chinos, si bien han sido frecuentes, han sido pocas las de más alto nivel; en ello ha influido la situación política de ese país. En 1981, en ocasión de la Conferencia Norte-Sur en Cancún, el primer ministro Chino, Zhao Ziyang, hizo una visita de buena voluntad a México a fines de octubre, por invitación del presidente mexicano. En noviembre de 1985, el primer ministro Zhao visitó cuatro naciones sudamericanas: Colombia, Argentina, Brasil y Venezuela. El primer viaje de un presidente chino a América Latina se produjo en la segunda quincena de mayo de 1990, cuando el presidente Yang Shangkun visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Este viaje estaba programado para el año anterior, pero los problemas políticos internos de China lo retrasaron.

Un elemento importante en las relaciones entre regiones y cuyo cambio también coincide con las décadas de 1970 y 1980 son las relaciones del Partido Comunista Chino con los partidos comunistas latinoamericanos. El carácter de partido único y el hecho de detentar una ideología internacionalista proletaria le confiere un rasgo muy importante a las relaciones internacionales de este partido. Durante la primera de las décadas señaladas, el Partido Comunista Chino se relacionaba básicamente con los partidos comunistas o con movimientos izquierdistas en América Latina. Aunque desde la apertura de relaciones diplomáticas estas relaciones, ya escasas, disminuyeron, siguieron existiendo. Por lo menos hasta 1980 algunas organizaciones subversivas de países latinoamericanos con los cuales China ya tenía relaciones diplomáticas continuaban siendo invitadas a Beijing de manera clandestina. A partir de 1981 el Partido Comunista Chino ha hecho una campaña tendiente a lograr relaciones con partidos no comunistas de América Latina, como el Partido





Social Cristiano, de Venezuela; el Partido Revolucionario Institucional, de México; el Partido Justicialista Argentino, y con muchas otras organizaciones democráticas, algunas socialistas, tanto de los países mencionados como de Guyana, Perú, Brasil, etc. Esto no quiere decir que el Partido Comunista Chino no tenga relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos, sino que ahora éstas son públicas y al mismo nivel que las relaciones con otros partidos políticos. Sin embargo, se nota de parte de los chinos un trato preferencial para con partidos en el poder o con posibilidades reales de acceder a éste, independientemente de su ideología.

Dentro de la concepción china, en la década de 1970 los países de América Latina habían luchado por lograr avances en la revolución nacional y democrática, pero tanto Estados Unidos como la Unión Soviética continuaban interviniendo en sus asuntos internos, el primero mediante ayuda económica y su fuerza militar y el segundo mediante la infiltración política y económica.

A lo largo de la década de 1980, China ha puesto atención a los problemas que aquejan a los países latinoamericanos. En los análisis que hacen los chinos de las condiciones económicas de los países latinoamericanos destacan los problemas que los han conducido a la crisis: 1) el desarrollo desequilibrado de la producción y el atraso de la agricultura; 2) la dependencia del extranjero que los hace vulnerables a las crisis de Occidente; 3) la deuda externa. Respecto a este último punto, Zhang Li ha señalado que la gravedad de la crisis no reside en la magnitud de la deuda sino en la estructura económica de los países deudores. Los países latinoamericanos aplicaron durante mucho tiempo la estrategia de desarrollo económico centrada en la sustitución de importaciones y no lograron desarrollar una economía orientada a la exportación. Además, la explotación indiscriminada de los vastos recursos naturales que poseen estos países los condujo a una inercia económica que obstaculizó el progreso.

La posición de China respecto al problema de la deuda externa es la siguiente:

A nuestro parecer la responsabilidad de la solución del problema del endeudamiento externo debe ser asumida conjuntamente por los países acreedores, los bancos comerciales y las agencias financieras internacionales y por las naciones deudoras. El principio para solucionar este problema debe ser promover la amortización de la deuda mediante el desarrollo. La política de reajuste que adopten los países deudores como se les exige debe poner la mira en el fomento del crecimiento económico de éstos, y no debe imponer una política de restricción económica.

En China se ha seguido con especial interés el proceso de democratización en América Latina. Los chinos señalaban que, dada la diversidad de situación de los países latinoamericanos, los métodos para el logro de la democracia varían. Pero la tendencia en general es la del remplazo de las juntas militares por gobiernos civiles mediante elecciones.

La formación de agrupaciones por parte de los países latinoamericanos como el Pacto Andino, el Grupo Contadora, el Grupo de Lima, entre otros, es considerada por los chinos como avance en la integración de estos países y en el debilitamiento de la influencia norteamericana en la región.

Respecto a los problemas de los países centroamericanos, China ha tomado una posición en la que hace hincapié en la no intervención y la solución pacífica. Se opuso a los intentos de las superpotencias de involucrar a la región en su rivalidad por la hegemonía mundial, elogió los esfuerzos realizados por el Grupo Contadora (México, Venezuela, Colombia, Panamá) para lograr la paz en la región, sobre todo porque ese grupo propone que los problemas centroamericanos sean resueltos por sus propios pueblos. Al respecto, Wu Xueqian declaró lo siguiente:

Es inadmisibles intentar usar el chantaje militar para frenar la lucha de los pueblos centroamericanos por la democracia y la reforma social o aprovecharse de los movimientos nacionales y democráticos locales para llevar adelante la infiltración. Sostenemos constantemente que los problemas de América Central deben ser resueltos por los pueblos de los respectivos países, que las disputas entre los estados centroamericanos deben ser solucionadas pacíficamente con base en el respeto mutuo a la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de unos por otros, y que ninguna fuerza exterior debe inmiscuirse. El gobierno chino apoya al Grupo Contadora y a los países latinoamericanos en su oposición a la tentativa de las superpotencias de involucrar a América Central en la rivalidad y confrontación entre ellas...

En la concepción china, la región centroamericana se ha visto envuelta en conflictos debido a la dominación imperialista y a las fuerzas oligárquicas internas. Las superpotencias trataron de intervenir en estos conflictos. Una intentaba aprovechar el movimiento nacional y democrático para infiltrarse y expandirse en la región. La otra se oponía a la lucha de los pueblos de la región por el derecho a su existencia. Los líderes chinos una y otra vez reiteraron su apoyo a los esfuerzos de paz del Grupo Contadora. En la entrevista que sostuvo el presidente Li Xiannian con Bernardo Sepúlveda, secretario de Relaciones Exteriores de México, en octubre de 1984, le expresó ese apoyo. China criticó la posición de Estados Unidos ya que con su intervención obstaculizaba el proceso de paz. Su posición era que sólo las negociaciones pacíficas, sin recurrir a ningún medio de presión, como el bloqueo comercial, podrían resolver los problemas de estos pueblos. En 1985, el gobierno norteamericano siguió una política dura hacia Nicaragua, presionándola política, económica y militarmente, y reanudó la ayuda a las fuerzas armadas antigubernamentales.

En China se siguió con atención el proceso de paz después de la firma del documento "Proceso para establecer la paz estable y duradera en América



Central", por los cinco países centroamericanos. Opinaron que esto ayudaría a aliviar la tensión en la región. En 1988 se alabó la actitud del Congreso norteamericano que vetó la ayuda a los contras nicaragüenses. Eso significa, dijeron en China, "que Reagan ya no puede hacer lo que quiere su 'Patio Trasero'".

Para el año siguiente se recibió con entusiasmo la noticia de la IV Reunión Cumbre de los Cinco Países Centroamericanos, celebrada en San Salvador en febrero, en la que Nicaragua se comprometió a celebrar elecciones generales antes del 25 de febrero de 1990. Según el análisis de los chinos, se

pudo llegar a este resultado debido a una serie de factores: *a)* las partes en conflicto en Nicaragua ya tienen voluntad de acabar con sus diferencias; *b)* la administración de Bush ha suavizado su actitud hacia el gobierno nicaragüense; *c)* el gobierno hondureño ha cambiado su actitud hacia los elementos armados de Nicaragua; *d)* la actual tendencia a la distensión internacional constituye también un factor que promueve el proceso de paz en la región, y *e)* los contras no tienen bases en su propio país ni tampoco un sólido apoyo de las masas. Este grupo "ya carece de porvenir, sentenciaron".

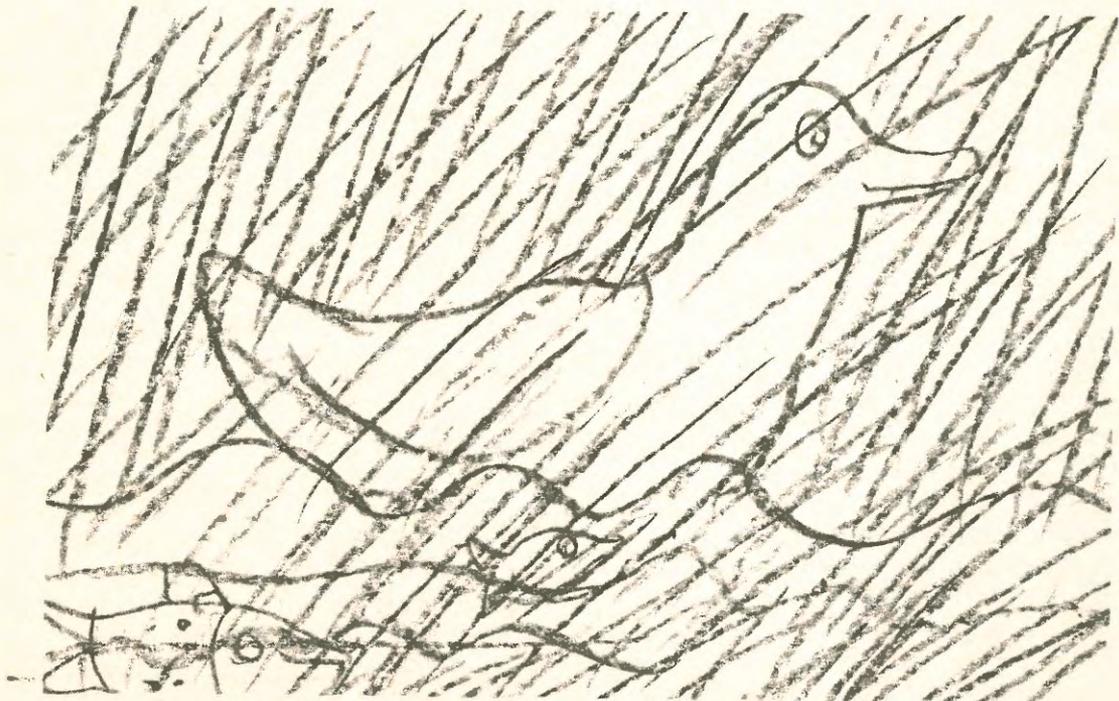
Por otro lado, China ha apoyado a los países latinoamericanos en su lucha por hacer valer sus derechos para proteger sus recursos naturales. La demanda de América Latina para que se acepte internacionalmente el límite de las 200 millas como aguas territoriales, fue bienvenida por China. En este caso se trató de una coincidencia de intereses, pues China ha esgrimido este privilegio en sus disputas por aguas territoriales.

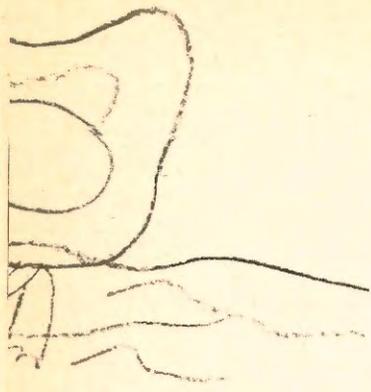
También ha apoyado la proposición de los países latinoamericanos respecto al establecimiento de una zona libre de armas nucleares. En el Tratado de Tlatelolco, las naciones del área estipularon que quedaba prohibida la adquisición e intercambio de armas nucleares; también prohibía las pruebas en la zona; el uso militar del material nuclear, y el uso o amenaza de uso de armas nucleares contra las naciones de esta área territorial. China, en un princi-

pio se opuso a firmar el Protocolo Adicional II del Tratado de Tlatelolco. En diciembre de 1971, cuando acababa de ingresar a la ONU, China aunque estaba de acuerdo en principio en aceptar el establecimiento de una zona libre de armas nucleares, declinó participar en la votación de una resolución en la que se pedía a las potencias nucleares que firmaran y ratificaran el Protocolo Adicional II, su posición era causada precisamente porque no se le habían reconocido sus derechos en la ONU. Sin embargo, China no desistió de su posición.

En 1972, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Zhi Pengfei, le envió una nota al embajador de México en China, Eugenio Anguiano, en la que le explicaba las medidas que China tomaría para respetar las zonas libres de armas nucleares:

En esta ocasión, como compromiso concreto para la zona libre de armas nucleares de América Latina, de-





claro solemnemente en nombre del gobierno que China jamás empleará ni amenazará con emplear armas nucleares contra los países latinoamericanos no nucleares o en la zona libre de armas nucleares de América Latina, y que tampoco ensayará, fabricará, producirá, almacenará, instalará o empleará tales armas en esos países o zona, ni enviará sus medios portadores de armas nucleares atravesar el territorio, el mar territorial o el espacio aéreo de esos países...

Pero se seguía negando a firmar el Protocolo Adicional II.

Durante el debate del Primer Comité de la Asamblea General de la ONU, México le dio la bienvenida a la declaración hecha por Zhi Pengfei en la nota enviada al embajador Anguiano, como un primer intento. Sin embargo, no equivalía a lo estipulado por el Protocolo. Por tanto, las naciones latinoamericanas instaban nuevamente a China para que lo

firmara. Finalmente, en abril de 1973, durante la visita del presidente Luis Echeverría a Beijing, el gobierno chino le comunicó su decisión de firmar el Protocolo Adicional II. El 21 de agosto de ese año cumplió lo prometido, pero aclaró que la firma no implicaba el reconocimiento del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares en la Atmósfera, el Espacio y Bajo el Mar; a éstos se había opuesto por no ir de acuerdo con los puntos de vista de Estados Unidos y la Unión Soviética. El 14 de junio de 1974 la República Popular China depositó su instrumento de ratificación del Protocolo Adicional II.

Junto al interés de China en los asuntos regionales de América Latina, sus relaciones no se han limitado a los países con los cuales tienen relaciones diplomáticas, sino también con aquellos con los que no las tiene. Así se han intercambiado visitas de legisladores y ex presidentes con países como Panamá, Costa Rica y República Dominicana. Por otro lado, China ha reconocido que en Latinoamérica están algunos de los países más desarrollados del Tercer Mundo, como Argentina, Brasil y México; países con recursos naturales de interés para China, como Chile, México, Trinidad y Tobago y Venezuela; o que ocupan una situación geográfica estratégica como Panamá, los países del Caribe, Argentina y Chile, y algunos países con influencia en la política mundial. Por ello le interesa fomentar los vínculos con el área.

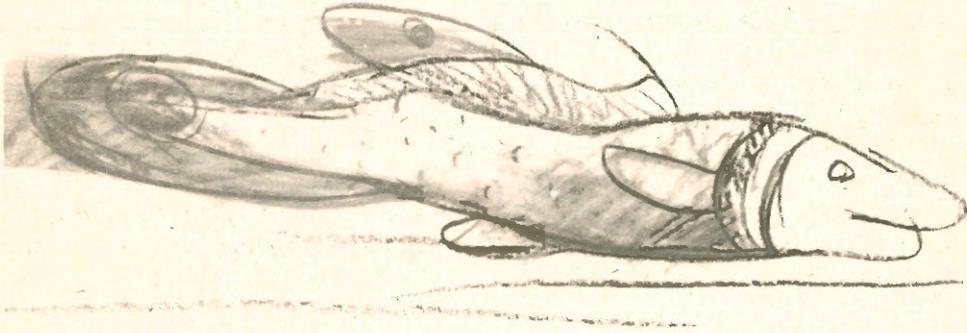


DOS POEMAS

Ena Lastra

Desde cualquier punto
se escucha un rumor,
hasta en su centro
se oye chillar a las gaviotas;
en la boca se siente
todo el tiempo un sabor salado...

es necesario abandonarla
para dejar de oír el mar,
pues ésta es una isla muy pequeña.



Poema de palabras viejas,
tan viejas como piedras
gastadas como piedras.

Poema rescatado
del polvo de palabras
que inunda el mundo.

Poema de retazos de palabras,
de conversaciones a medias...

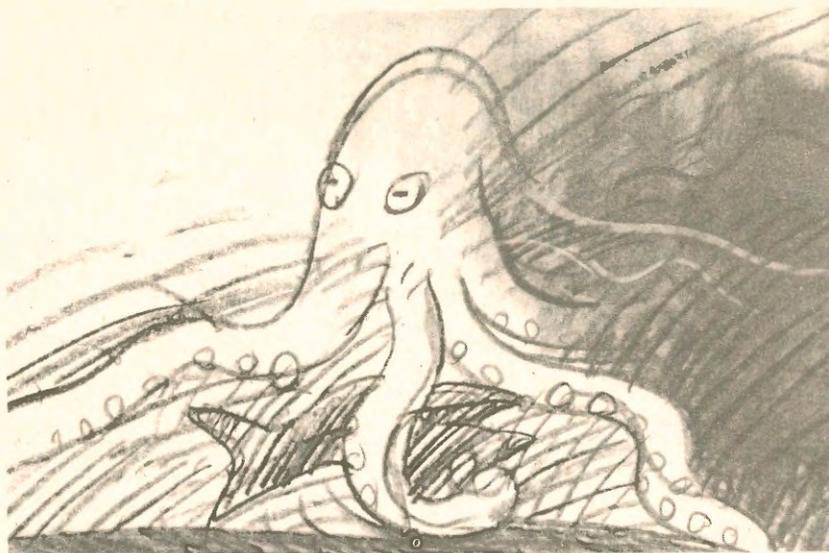
Poema de palabras
de otros poemas,
de poemas abandonados...

Poema escrito entre los blancos
de otros poemas

Poema para estas palabras.

SOBRE VIABLE Y AFINES

Martha Elena Venier



Se lee en el *Vocabulario de Refranes* de Gonzalo Correas, que el hablante castellano de hace cuatro siglos transformó —asimilando el latín a su manera— la máxima de Terencio “Veritas odium parit” (la verdad engendra odio) en “Hocico dambico, véritas os dio padre”. Recordé el atrevido refrán cuando oí en boca de un joven —al parecer político o politólogo— la frase siguiente: “Los grandes bloques [de tal cosa y tal cosa] se desarrollan con posibilidades de viabilidad y no de sobrevivencia”. No llamó mi atención la frase por su trascendencia (no creo que la tuviera), sino por lo que en ese momento me pareció un cortocircuito semántico.

Advertí luego que, con cierta frecuencia, el adjetivo *viable* y el sustantivo *viabilidad* provocan, sin que haya motivo, ese tipo de cortocircuito. No soy usuario de esos términos, y cuando los oigo o leo no pierdo mucho tiempo en averiguar qué significan, para el escribiente o hablante, en ese

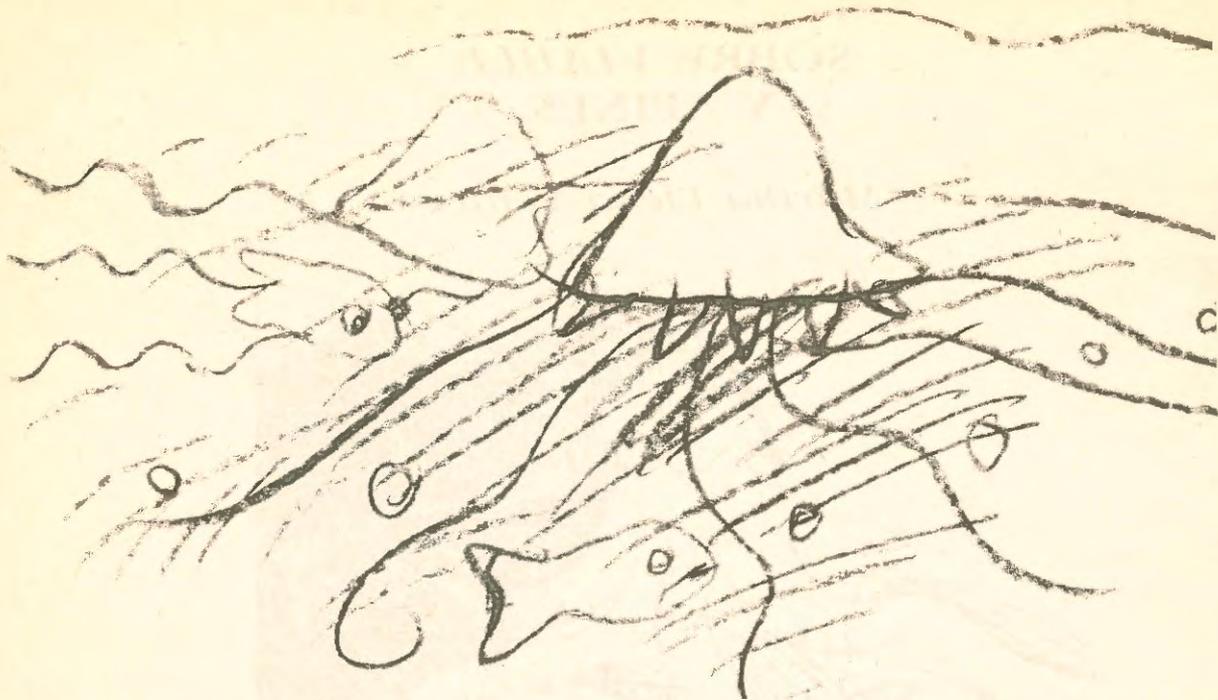
contexto o momento precisos; pero como se usan a menudo en cierto tipo de discurso, decidí seguir su pista, que no resultó larga ni muy misteriosa.

Tomé primero el rumbo del latín, donde encontré el adjetivo *viabilis* —tardío y poco usado a juzgar por las fuentes—, cuyo significado no se refiere sino a “tránsito”, es decir “lugar por donde se puede pasar”, que proviene, naturalmente, de *vía* (camino). De ahí que en el diccionario académico se lea: “VIABLE: de *viabilis*. . . camino o vía por donde se puede transitar”. Pero ese tránsito etimológico no coincide, al parecer, con la historia real del término.

Todo señala a un adjetivo francés, *viable*, que proviene de *vie* (vida), y queda bien definido tanto para el francés como para el español con lo que Casares dice en su *Diccionario ideológico*: “que tiene condiciones para vivir”, “que es de vida”. Y Corominas (*Diccionario crítico etimológico*, s.v. vivo) comenta que, aun

desaprobado como galicismo, el término empezó a usarse hace más de medio siglo e ingresó en 1936 al diccionario académico. Con ésta, que llamaré primera acepción, el término se encuentra en el Código Civil: “el estatuto debe contener capacidad jurídica, es decir que haya nacido *viva y viable*”. Sólo encontré otro ejemplo, en *Contracorrientes* de Tomás Segovia: “. . . un monstruo proteico. . . un monstruo que no hubiera sido *viable* en otro clima”. Me atrevo a decir, aunque es riesgoso hacerlo con sólo un par de ejemplos, que este significado está en franca desaparición, por lo menos en el español mexicano.

Tampoco es frecuente la acepción que se leyó arriba, a propósito del adjetivo latino, cuyo origen —dice Corominas en el mismo lugar— no es el latín, sino en la deformación del vocablo por influjo de *vía*, con lo que *viable* adquirió el significado de “franqueable”, “practicable”, que quizá se encuentra en esta frase: “. . . afirmó que es el único *camino*



viable para el país”. Digo quizá, porque ni siquiera en el lenguaje burocrático más refinado se oye decir “el periférico es viable” o “tal camino está viable”. Créo que se entiende mejor la frase si en vez de camino “franqueable” leemos camino “posible”, que podría clasificarse como tercera acepción (no última) de *viable*. Así se encuentra en el diccionario académico (“que tiene posibilidades de llevarse a cabo”) y en el *Ideológico* de Casares (“asunto que, por sus circunstancias, tiene posibilidad de éxito”). Éste es, por los ejemplos que puede reunir, el uso más común del que copio unos cuantos: “ésta constituye la única forma viable de purificar el colorante”; “. . . solución viable y eficaz para nuestros problemas”; “. . . es un esfuerzo para concretar y hacer más viable y práctica la idea de democracia”; “. . . que el desarrollo de los países pequeños subdesarrollados se torne por momentos menos viable”; “. . . no existe ninguna forma viable de asociación capaz de reemplazar la forma nacional”; “Petén era una operación demasiado costosa para ser comercialmente viable”; “hay analistas y observadores de la escena política nacional que consideran como más viable la segunda hipótesis”.

Dije antes que “posible” quizá no sea la última acepción de *viable*; la palabra se usa a veces de manera ambigua por no decir confusa. Por ejemplo, es difícil penetrar los arcanos de estas frases:

a) “Las corporaciones transnacionales representan la *posibilidad más viable*, si es que no la única”. ¿Son las transnacionales, corporaciones con “más posibilidad de vida”? Aunque es algo que pocos negarán, no parece ser el caso. Lo que se puede leer aquí es algo así como “la posibilidad más posible” o “la mejor posibilidad” —que suena más coherente—, con lo que *viable* se convierte en otra forma de comparativo.

b) “. . . que renueven las esperanzas entre la juventud de que hay salida y que *México es viable* a pesar de las circunstancias.” Al parecer, *viable* contiene aquí otra acepción, que podría ser “confiable”, “recuperable”. ¿Es ése el sentido de frases como “. . . para hacer de Pemex una empresa viable”, “una política concertada viable”?

c) “La lucha por los ayuntamientos: una utopía *viable*.” La frase tiene todas las características de un título y, en efecto, lo es. Se espera de un título que sea breve (uno largo sugiere

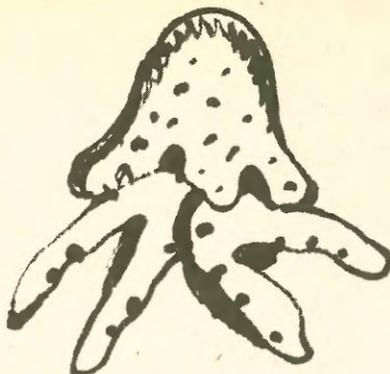
falta de imaginación), persuasivo y que contenga *in nuce* el tema (del libro, artículo, la ponencia, el discurso, etc.). Entiendo que *la lucha por los ayuntamientos* (es decir “luchar porque los ayuntamientos sean, permanezcan, avancen, crezcan”) es *utópica*, pero *posible*. Dejo de lado el sujeto, porque a pesar de su ambigüedad (no queda muy claro si se ha luchado, se lucha ahora o será menester luchar) no tiene los problemas del predicado. Es evidente que el cortocircuito está ahí, para mí por lo menos, porque no combina *utopía* con *viable*.

Ahora bien, un título como, por ejemplo, *La lucha por los ayuntamientos es viable* suena desabrido y tiene poco chiste; *utopía* le da la sazón y el vuelo que falta en mi corrección simplona, pero es *viable*, que podría haber sustituido un término más feliz, resta a la frase el impulso que culmina en *utopía*.

Por los mismos caminos transitan los usuarios de *viabilidad*, como se desprende de la frase que cité en el primer párrafo, cuyo significado puede desentrañar sólo la buena voluntad (la imaginación también) del lector u oyente. Cuesta, y no poco, sacar jugo a estas frases: “la negativa refleja el desacuerdo. . . sobre la manera de asegurar la

viabilidad de la producción petrolera del país vecino"; "nadie duda de la *viabilidad* de la nación"; "la *viabilidad* histórica del partido".

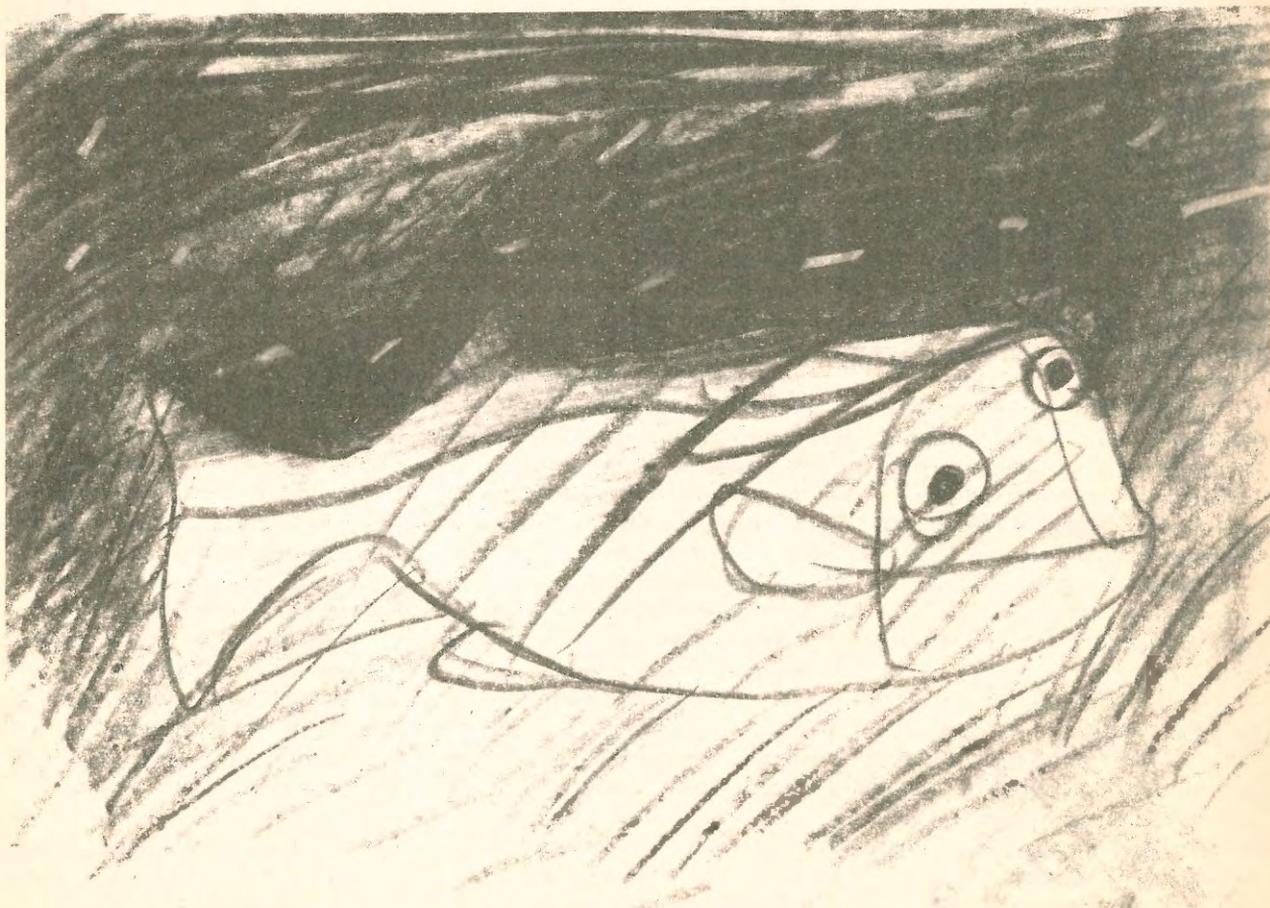
Este sustantivo tiene en el español americano un antecedente curioso y solitario, que recoge Corominas (s.v. *vía*): en su mensaje al Congreso en 1874, el entonces presidente de Argentina, Sarmiento, usó *viabiltad* donde correspondía *vialidad*. No sé hasta qué punto es ortodoxo Corominas (para él *viabilidad* es un vocablo "mal formado"), ya que el diccionario académico dice que *viabilidad* es "condición del camino o vía por donde se puede transitar". Encontré el error de Sarmiento, pero a la inversa, en un texto periodístico que decía: "independientemente de la *vialidad* o no de esos tratamientos económicos de shock...", pero en este caso se trata, casi con seguridad, de un *lapsus manus* del tipógrafo.



Sólo en un ejemplo encontré el sustantivo referido, por lo que sugiere el contexto, a "vida" o "que tiene vida": "...preocupación primordial de saber cuál es la influencia que los contaminantes ejercen a la larga sobre la *vialidad* ecológica de los océanos". En el resto de los que reuní se advierte, sin mucho análisis, que el sentido más común es "posibilidad": "el grado de dominio de las mecánicas económicas es, finalmente, un índice característico de la

viabilidad o no *viabilidad* del crecimiento"; "para que las nuevas industrias tengan *viabilidad* es necesario que los intercambios entre sectores hayan alcanzado una intensidad suficiente..."; "una efectiva incorporación de los valores socialmente eficaces y sin *vialidad* política"; "...la conveniencia de ratificar o rectificar con los directamente afectados, las situaciones observadas y la *viabilidad* de las recomendaciones propuestas..."; "...de proyectos en aeronáutica, en que la duración del programa excedió su *viabilidad* comercial".

Supongo que nadie habrá oído decir a un taxista que el tránsito "es (está) viable", o a un ama de casa comentar sobre la *viabilidad* o no *viabilidad* de acomodar el gasto diario a las veleidades de la inflación. Éste es léxico que acapara cierto tipo de discurso, pero no entra en el habla cotidiana, más directa y menos oscurantista.



REFLEXIONES LINGÜÍSTICAS Y LITERARIAS

El pasado lunes 18 de enero se presentó en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio el libro Reflexiones lingüísticas y literarias, editado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México. Compuesto por dos volúmenes dedicados respectivamente a la lingüística y a la literatura, esta obra compendia muestras del trabajo actual de todos los profesores-investigadores de este centro de estudios. El evento dio principio con las palabras de Rebeca Barriga Villanueva, directora del CELL, quien dio cuenta en forma breve de la génesis y desarrollo

de este importante proyecto editorial. A continuación se leyeron las presentaciones propiamente dichas, todas ellas a cargo de académicos que laboran actualmente en la Universidad Nacional: Concepción Company y José G. Moreno de Alba se ocuparon del volumen I, dedicado a la lingüística; mientras que Margit Frenk y Fernando Curiel hicieron lo propio con el volumen II, dedicado a la literatura. A continuación presentamos fragmentos de cada una de las presentaciones (publicarlas íntegras resulta imposible por razones de espacio), en el orden en que fueron leídas.

Volumen I. Lingüística

CONCEPCIÓN COMPANY:

Agradezco a las editoras del volumen I del libro *Reflexiones lingüísticas y literarias*, Rebeca Barriga Villanueva y Josefina García Fajardo, así como a la directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, haberme invitado a participar en la presentación de este volumen conjunto que fue reunido con ocasión de las celebraciones del quinto centenario del descubrimiento de América llevadas a cabo en 1992.

No voy a hablar propiamente de cada uno de los trabajos que lo integran, sino que atenderé a dos aspectos que creo reflejan cabalmente el quehacer docente y de investigación lingüística del CELL: por una parte me referiré a la extensa gama temática que se

aborda en las catorce contribuciones de este volumen y, por otra, a lo que ellas reflejan de los intereses y perspectivas de sus autores.

Agrupar este volumen a por lo menos seis generaciones de lingüistas, muchos de ellos alumnos de doctorado de El Colegio en algún momento; la experiencia de los veteranos convive con los más jóvenes y debo confesar que me da mucho gusto ver que los trabajos de los jóvenes lingüistas, alumnos de la generación más reciente de doctorado —como son las colaboraciones de José Marcos, Chantal Melis y Segio Bogard— son trabajos originales y de excelente calidad: ellos son los nuevos colegas que vienen empujando, y así el futuro se nos vislumbra mucho más halagüeño porque podremos seguir platicando de

lingüística en los años venideros. En efecto, el CELL desde 1963 en que se inició el doctorado en Lingüística y Literatura Hispánicas ha sido una importante fuente de formación de lingüistas en México, pues gracias a sus egresados se ha mantenido un estrecho contacto entre El Colegio y otras instituciones de investigación y educación superior, como la Universidad Nacional Autónoma de México —de hecho varios de los colaboradores de este volumen son profesores o investigadores universitarios— la Universidad Autónoma Metropolitana y también universidades de provincia y privadas.

En cuanto a los temas, se abordan en el libro dos áreas que constituyen los dos grandes focos de interés de la investigación en el CELL y corresponden, asimismo, a





las dos áreas de especialización del doctorado: español y lenguas indígenas.

Abre el libro con lenguas indígenas, un área que a pesar de ser relativamente reciente en El Colegio —mucho más que la dialectología, la lexicología o la lingüística descriptiva— cuenta con un Archivo de Lenguas Indígenas que agrupa ya un buen panorama de estudios descriptivos de diversas lenguas indígenas del país. Como se ve por los dos trabajos que se incluyen en este volumen, los indigenistas han canalizado también sus intereses en otras vertientes, tales como clasificación genética de lenguas, dialectología y filología indígena. [...]

Es la lingüística hispánica un área de gran tradición y muy fructífera tanto en El Colegio como en otras instituciones ha sido la geografía

lingüística; se puede decir que fue el tema pionero de formación de hispanistas en México; el fruto principal de esta disciplina es, sin duda, el Atlas Lingüístico de México, cuyo director, Lope Blanch, colabora en el libro que ahora nos ocupa con un estudio sobre el alcance dialectal de dos estructuras sintácticas. También de la elaboración del Atlas han surgido una buena cantidad de artículos de sus colaboradores, muchos de ellos aparecidos en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, órgano de difusión del CELL.

Los estudios lexicológicos han sido por muchos años uno de los proyectos más importantes del CELL, cuyos materiales han servido de base no sólo para la elaboración de las diferentes versiones del Diccionario del español de México, unas ya publicadas, otras en proceso, sino también para realizar investigaciones varias sobre sintaxis y morfología del español de México. En efecto, como nos muestran dos de los artículos aquí incluidos, los de Luis Fernando Lara y Raúl Ávila, la lexicografía y lexicología son disciplinas de larga trayectoria en esta institución. [...]

En los artículos que conjunta el libro no podían faltar las contribuciones sobre gramática generativa, modelo teórico que, como sabemos los que alguna vez hemos pasado por El Colegio, ha provocado enorme interés durante varias generaciones y, en consecuencia, atractivos resultados. Se reúnen cuatro trabajos bajo esta perspectiva, tres de sintaxis y uno de semántica. [...]

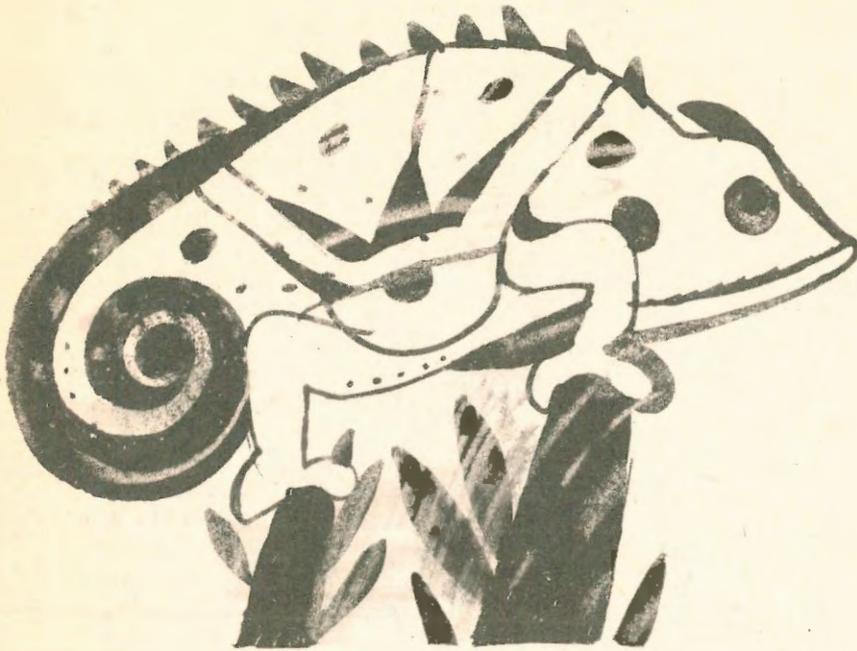
Finalmente integran este volumen dos contribuciones sobre dos disciplinas hasta cierto punto nuevas en el panorama de estudios

del CELL, a cargo también de dos nuevos colaboradores de esta institución: la neurolingüística y la lingüística histórica, las cuales abren valiosos campos de investigación a futuro en El Colegio. [...]

La lingüística histórica del español, por su parte, a pesar de su escasa edad en El Colegio y sus pocos adeptos en el panorama de los estudios lingüísticos en México, creo que tiene un prometedor futuro según podemos inferir del riguroso y creativo trabajo de Chantal Melis.

Por último sólo me queda felicitar a la directora del CELL, doctora Rebeca Barriga Villanueva, por la magnífica iniciativa de invitar a colaborar, por primera vez, a todos los profesores e investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios en este valioso proyecto conjunto.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA:
Contra lo que opinan algunos, creo que las presentaciones de libros son actos académicos importantes, sobre todo si en efecto se trata de reflexiones serias sobre productos de investigación. Estoy convencido de que casi todo trabajo de este tipo en el área de las humanidades debe tener como resultado una publicación. Por tanto, todo libro o revista especializado debe verse como la concreción de muchos esfuerzos, que merece por tanto ser visto y analizado con el mayor respeto. En toda actividad académica las evaluaciones sólo serán verdaderamente válidas si se hacen por los pares. Se trata de un sano ejercicio que suele conducir, si se hace bien, a la auténtica superación académica. El verdadero juez de nuestro trabajo no puede



ser otro que el colega, ese mismo colega que, en otra ocasión, será a su vez juzgado quizá por el mismo al que ahora somete a juicio. No cabe duda de que la ciencia avanza sobre la base de ese difícil diálogo entre especialistas. En disciplinas como las nuestras, y hablo concretamente de la lingüística y la filología, se trata generalmente de un muy reducido grupo de estudiosos. En esto hay ventajas y desventajas. Nos conocemos muy bien unos a otros; sabemos por ende a qué se dedica cada uno de nosotros y, aunque no siempre lo digamos abiertamente, tenemos bien definida la jerarquía que el trabajo de tantos años ha venido formando con todos nosotros. Creo que todo ello constituye una ventaja para nuestras obligatorias actividades de evaluación. [...]

Así pues, lo primero que me llamó la atención del libro que hoy estamos presentando, es esta sanísima actitud de apertura. Me hubiera gustado que fuera aún mayor. Muchos académicos mexicanos y extranjeros que hoy no estamos directamente involucrados en trabajos del CELL pero que lo estuvimos en algún momento, habríamos participado con mucho gusto en este volumen

colectivo. Entiendo, sin embargo, que el principal objeto que se perseguía con esta publicación era dar a conocer las líneas de trabajo que los actuales investigadores del CELL están siguiendo: "la historia del CELL —escribe en la presentación Rebeca Barriga— ha sido plena en sus cuarenta y cinco años de vida. Quisiéramos que este libro confirmara esa plenitud. Confiamos en que los trabajos aquí reunidos, a la vez que realicen aportaciones originales a sus respectivos campos, den una imagen fiel de las investigaciones lingüísticas y literarias que realizamos". Quisiera detenerme un poco en estas ideas. De conformidad con las colaboraciones del volumen —y me refiero sólo a la parte lingüística— son verdaderamente amplias y muy numerosas las áreas de investigación que hoy se cultivan en este Centro: por lo que respecta a lo que podría llamarse lingüística descriptiva, van desde el conocimiento de las lenguas prehispánicas hasta el actual español mexicano; en áreas de trabajo de corte más abstracto, se investiga, mediante marcos teóricos muy recientes, tanto la facultad del lenguaje cuanto lo que tiene que ver con asuntos psicolingüísticos y

educativos. Tal riqueza de asuntos en un centro tan pequeño no deja de ser sorprendente. [...]

Deseo terminar felicitando a Rebeca Barriga y a Josefina García Fajardo por esta magnífica idea. Con publicaciones de esta naturaleza está cumpliendo seriamente su difícil labor coordinadora. Extiende así, adecuadamente, la ya larga tradición del CELL de hacer bien las cosas y acrecienta su bien ganado prestigio.

Volumen II. Literatura

MARGIT FRENK:

Durante muchos días he tenido frente a mí el volumen II de las *Reflexiones lingüísticas y literarias*, dedicado a la *Literatura* y coordinado por Rafael Olea Franco y James Valender. Por alguna razón, me ha gustado ir leyéndolo, no lineal y sistemáticamente, sino de manera caprichosa, saltando de una sección a la otra, del pasado al presente, de España a América, de la literatura al folklore —y versavice. El leerlo así algo debe de tener que ver con lo que he ido percibiendo en el libro como conjunto, a saber, con su notable variedad y pluralidad de asuntos, de puntos de vista, de estilos de trabajar y escribir.

Debo suponer que esta riqueza corresponde a lo que es ahora, en su centro y su periferia, el CELL de El Colegio de México. [...] A través de este libro que ha ideado Rebeca Barriga, vemos ahora al CELL en plena ebullición vital, hacendoso, productivo, dedicado en cuerpo y alma a los menesteres de investigación para los que fue originalmente creado. Pero dedicado de una manera distinta, rejuvenecida. Con respecto a lo que a mí me tocó vivir aquí, hasta 1980, lo veo enriquecido con facetas antes inexistentes o apenas incipientes, como al estudio de la poesía del siglo XX, la exploración de la literatura mexicana, la de Borges, para sólo citar unos ejemplos.

Lo encuentro enriquecido también —y esto es aún más

importante— en los enfoques y los métodos. Junto a la imponente edición bilingüe y el estudio que Luis Astey ha dedicado al *Ordo virtutum* de Hildegard von Bingen, donde campea en todo su esplendor la filología, aparece ahora el buenísimo artículo de Fernando Delmar sobre el *Libro de buen amor*, que combina la filología con la iconografía y la historia de las mentalidades, y el de Julio Ortega sobre Guamán Poma, que contempla al cronista peruano con ojos de antropólogo. Y vemos de protagonista a la Historia en otros dos ensayos sobre cronistas: el de Alatorre sobre Pedro Mártir de Anglería y el de Baudot sobre Alva Ixtlilxóchitl; también en el que Alejandro Rivas dedica a Altamirano.

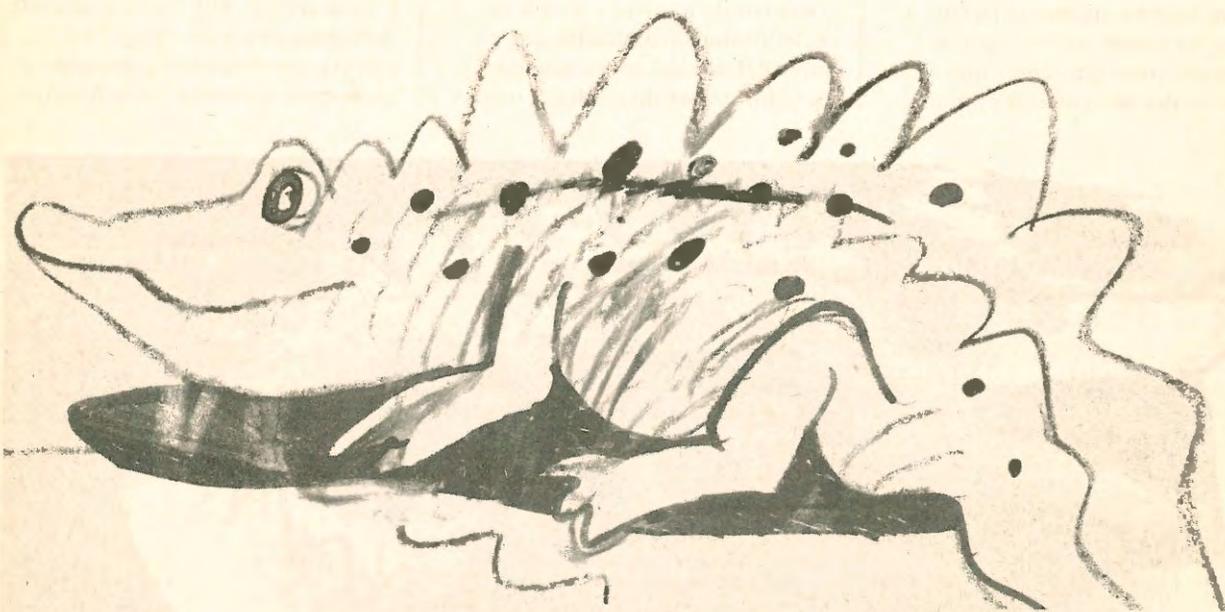
Notablemente rejuvenecido me encuentro al folklore, vieja pasión del Centro, una vez superada la limitación a lo sólo literario y a la mera recopilación de textos. Dentro del marco del seminario que dirige Yvette Jiménez de Báez parecen haber surgido el excelente trabajo de Fernando Nava sobre las valonas de la Sierra Gorda, que atiende al acontecimiento folklórico en su conjunto, con especial atención a la

música, y el de Liliana Weinberg de Magis —acaso mal colocado en el volumen—, que aborda innovadores enfoques antropológicos, ilustrados con un convincente análisis de la payada del *Martín Fierro*. Aparte de eso —y se me perdonará que me detenga un poco en este lado de la labor del CELL, tan cercana a mis investigaciones—, me encuentro en el libro con el interesante análisis de relatos indígenas mexicanos que ha realizado Beatriz Mariscal. [...]

Fascinante puede resultar, en un libro tan múltiple, observar las variadísimas posturas que suelen adoptarse ante el objeto de estudio. La mayoría de los artículos llevan la marca de la vocación, pero no en todos ellos se siente la entrega entusiasta de un Alatorre, ni la lúcida pasión de una Rose Corral, ni, en otro ámbito, la exaltada y exaltadora identificación de una Yvette Jiménez, en su globalizador y ecléctico trabajo sobre Carlos Pellicer. Me llama la atención la pericia con la que James Valender y Anthony Stanton, cada uno a su manera, logran conciliar la descripción analítica de los textos con el indispensable discernimiento crítico, el cual, entre otras cosas, les

permite detectar las rupturas y contradicciones que se dan en los ensayos de Paz y de Cernuda, respectivamente, sobre teoría y crítica literarias.

Muy en la línea de las investigaciones de Stanton siento el artículo de Martha Lilia Tenorio sobre "Teoría y práctica de la metáfora (*sic*) en el primer Borges", excelentemente trabajado y expuesto. Por el lado teórico este estudio se relaciona con viejos intereses de su semi-tocaya Martha Elena Venier, quien en nuestro libro estudia el tema de la memoria artificial en el novohispano Diego Valadés; por el lado del gran Borges, el trabajo de Martha Lilia "enchufa", claro, con el muy extenso que el borgista Rafael Olea, coeditor del volumen, ha dedicado al estudio del tema *Civilización versus Barbarie* en el escritor argentino. Se me van asociando así las exploraciones de varios investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, las cuales, se me ocurre, podrían llevar —si no han llevado aún— a un agrupamiento, a un seminario o algo así (como el dedicado al folklore), cosa que ciertamente le hará un gran bien al Centro. [...]





Habiando de comunicación entre investigadores, quiero decirles que la lectura de este tomo de estudios literarios me ha hecho desear que las presentaciones de libros pudieran darse de una nueva manera: dialogando con los autores *in situ*. No sé cómo podría realizarse esto sin convertir la presentación de un libro en un congreso de tres días. [...]

En plan también de crítica constructiva en torno al libro que nos ocupa, quisiera, para finalizar, hacer unas observaciones sobre su edición misma. El gran cuidado que se ha puesto en ella merece todos mis elogios: sólo he encontrado las pocas erratas que son indispensables para que un libro no resulte antipáticamente perfecto. A la vez, he observado en algunas colaboraciones, errorcillos que serían fáciles de remediar con una

lectura muy cuidadosa, muy atenta a la (no siempre bueno) puntuación, pero también a suprimir repeticiones innecesarias y a mejorar ciertas redacciones. [...]

Sabemos que al mejor cocinero se le va un tomate entero, pero no se querrá correr el peligro de escandalizar a la anciana y, después de todo, venerable filología, bisabuela de este centro. Y más cuando a sus publicaciones les espera, sin duda, el brillante porvenir que están augurando, ya, estos dos riquísimos volúmenes de *Reflexiones lingüísticas y literarias*...

FERNANDO CURIEL:

UNO. Varía inquisición, porfiado comercio de lo viejo y lo nuevo, corte institucional, posibilidad e imposibilidad del conocimiento literario, revista de modos y modas

críticos, cruce de caminos, invitación a la relectura. Esto y mucho más es el tomo que generosa pero inmerecidamente se me encomendó reseñar. De sus orígenes y propósitos dan cuenta Rebeca Barriga y, al alimón, Rafael Olea Franco y James Valender. Leemos: "Este libro (...) es pues la imagen de la vida académica que hoy en día se desarrolla en el CELL, y es también un reflejo de cómo se sigue proyectando su pasado, en un permanente intercambio intelectual que confluye en nuestra producción" ("Presentación", p. 7). "En general, puede afirmarse que los ensayos reunidos en este libro reflejan con bastante fidelidad los intereses de nuestro centro" ("Prólogo", p. 10). De la gradación de logros dan fe los dieciocho autores, investigadores de planta o profesores invitados. Siete mujeres





y once hombres (estadística que anoto sin ánimo provocativo, sólo numérico).

Más estadísticas. Trece autores estudiados: Hildegard von Bingen, Juan Ruiz, Pedro Mártir de Anglería (o Angleria o Angera), Diego Valadés, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Guamán Poma, Ignacio Manuel Altamirano, José Hernández, Jorge Luis Borges (dos veces, como doble de sí mismo que era el argentino). Onetti/Arlt, Carlos Pellicer (o Carlos Pellicer Cámara), Octavio Paz, Luis Cernuda; y cinco asuntos generales: el romance rústico; la memoria y la retórica; la oratoria blasfema; literatura oral mexicana; letra y música de la Sierra Gorda. Europa y América y Amerindia.

“La experiencia de donde proceden estas páginas en mi lectura de las *Décadas*, experiencia

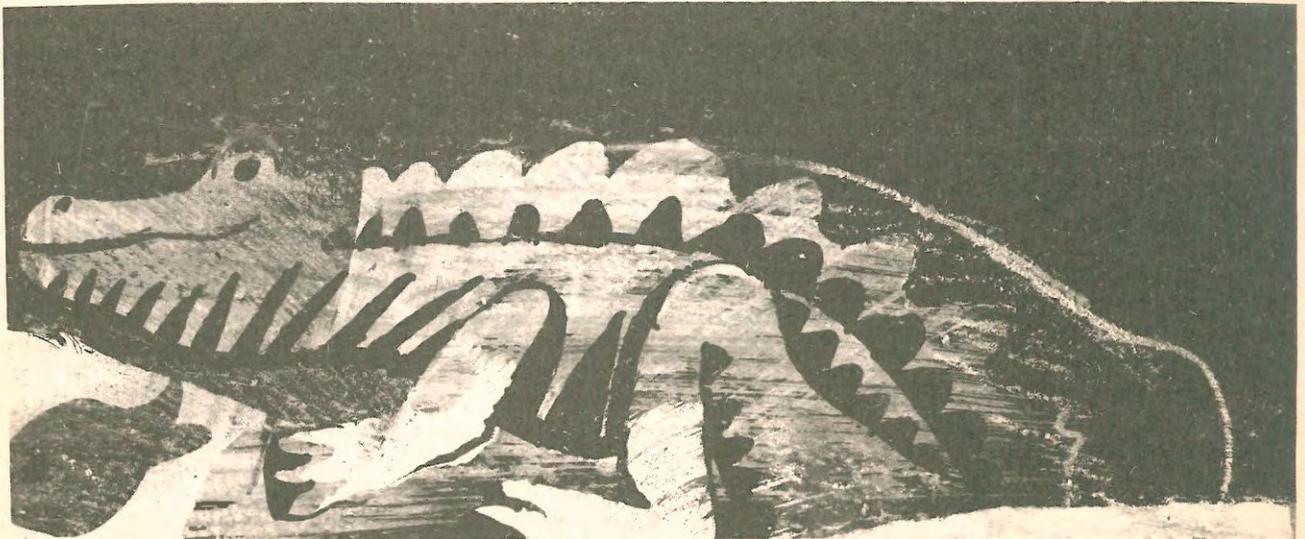
muy reciente y sumamente gozosa”: participa, celebra mejor dicho, Antonio Alatorre al calentar motores (p. 68). Tal mi lectura, mi primer recorrido entre un cabo y un rabo textuales, la primera y la última escritura sometidas a desentrañamiento; respectivamente, *Ordo virtutum* (von Bingen, 1180-1190) y un decimal anónimo recopilado en San Isidro de las Palmas, Victoria, Gto., con fecha 15 de mayo de 1990. Uno y otro textos, el de apertura y el de clausura, curiosamente, de asunto religioso; mejor dicho, de la victoria e imperio del reino celestial.

Naturalmente que, sin perder la condición gozosa de la primera, las siguientes lecturas del tomo en cuestión señalarán otras correspondencias; hará más decidido el abordaje; descubrirán

hondonadas y eminencias a primera vista inadvertidas; señalarán, sobre todo por lo que hace a la literatura patria, caras ausencias (digo por decir ateneístas como Reyes o Guzmán o Torri o el mismo González Peña, o cuevanenses como Iburgüengoitia...); resolverán, o quizá no, el punto de si lingüística y literatura deben ocupar lechos separados. [...]

Rebeca Barriga Villanueva y Josefina García Fajardo (editoras), *Reflexiones lingüísticas y literarias. Volumen I, lingüística*, México, El Colegio de México, 1992, 284 pp.

Rafael Olea Franco y James Valender (editores), *Reflexiones lingüísticas y literarias. Volumen II, literatura*, México, El Colegio de México, 1992, 380 pp.



SU MAJESTAD BRITÁNICA CONTRA LA REVOLUCIÓN

Daniela Spenser



El libro más reciente de Lorenzo Meyer es una contribución importante al estudio de la dimensión exterior de la revolución mexicana. Considerando el género, no debe sorprendernos que la obra de Meyer aparezca 10 años después del libro de Friedrich Katz *The Secret War in Mexico: Europe, The United States, and the Mexican Revolution* [La guerra secreta en México. (Era, 1982)] pues tal es el tiempo que requiere escribir estudios que exigen investigación en múltiples archivos y la reunión de historias de diferentes naciones en una prosa articulada y amena.

Meyer hace un repaso de las relaciones angloamericanas desde el siglo XIX —cuando México representaba

para Gran Bretaña un interés económico secundario en América Latina y era, por lo tanto, un asunto marginal de su política exterior— hasta marzo de 1938, cuando México se convirtió en noticia de primera plana en el *Times* al expropiar el presidente Lázaro Cárdenas aquel venerable bastión del informal imperio británico en México: la compañía petrolera *El Águila*.

Meyer documenta el conservadurismo político y la mentalidad racista responsables de que tanto la *Foreign Office* en Londres como sus representantes en México se hayan mostrado ciegos ante los cambios sociales y políticos propiciados por la revolución mexicana; incluso, en ocasiones, contra la opinión más acertada de los propios inversionistas británicos. En

una demostración de extraordinaria incapacidad política, entre 1913 y 1923 los británicos apostaron una y otra vez al caballo equivocado. Tras lamentar la caída del dictador Porfirio Díaz en 1911, los británicos depositaron sus esperanzas en una serie de contrarrevolucionarios mexicanos que prometieron restituir el trato preferencial que había recibido el capital inglés bajo Díaz y los científicos. Cada uno de dichos contrarrevolucionarios —Victoriano Huerta, Manuel Peláez, Félix Díaz, Alfredo Robles Domínguez y Adolfo de la Huerta (cuyo apoyo por parte de los británicos queda sugerido, pero no demostrado)— terminó perdiendo en su lucha contra los caudillos victoriosos de la revolución. No fue sino hasta la década

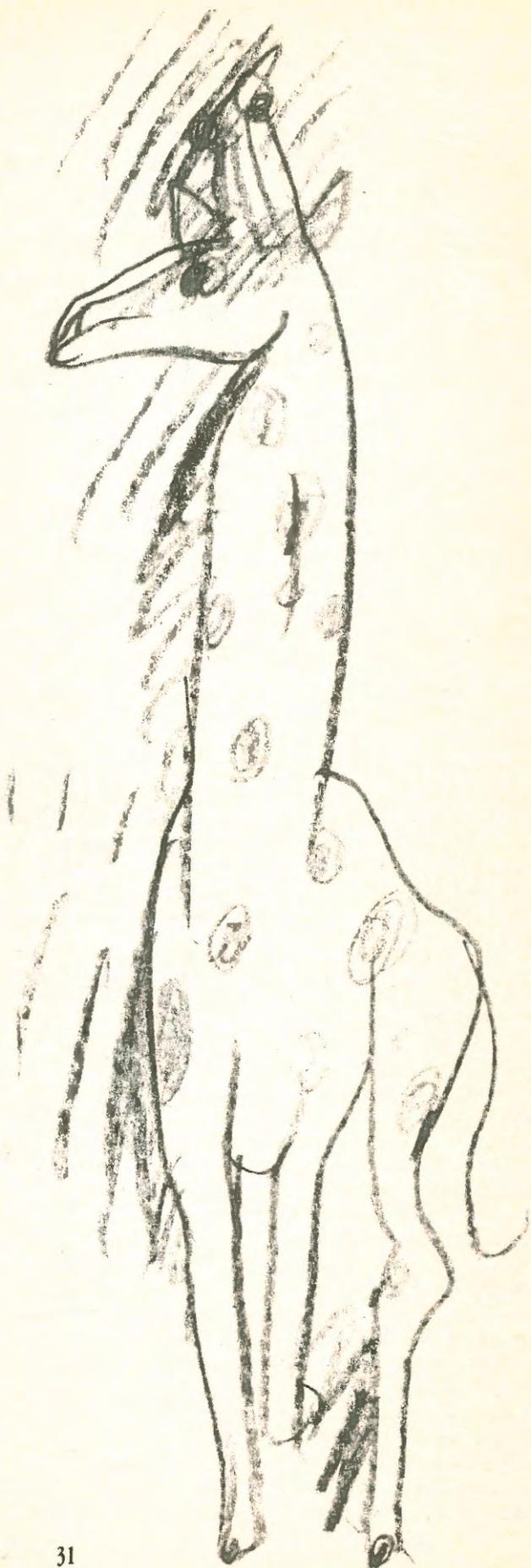
da de los cuarenta que la *Foreign Office* cobró cabal conciencia de que lo mejor para los intereses de las compañías británicas que seguían en México, así como para las futuras relaciones comerciales, era negociar con los gobiernos nacionalistas mexicanos en lugar de desafiar aquellos principios sobre los cuales descansaba su legitimidad.

A diferencia de los británicos, los estadounidenses (tanto en el gobierno como en los negocios aunque no siempre de manera simultánea) se adaptaron a cada uno de los cambios revolucionarios con resignado pragmatismo, logrando así que los ingleses los acusaran de oportunistas por apostar a cualquier caballo "con tal de que parezca el ganador" (p. 292). De hecho, la continua comparación entre las divergentes actitudes británica y estadounidense hacia la revolución mexicana constituye uno de los subtemas de la obra de Meyer. En ello radica también la importante contribución del libro al análisis del impacto de las fuerzas externas en el desarrollo político interno de la revolución mexicana. Meyer demuestra con gran habilidad que al cuestionar inflexiblemente tanto la política revolucionaria mexicana (que no era antiextranjera en principio) como el pragmatismo estadounidense, los ingleses fueron perdiendo poco a poco sus intereses económicos y políticos frente al nacionalismo mexicano y el expansionismo económico estadounidense.

Para ilustrar el auge y la decadencia de las fortunas británicas en México, Meyer incluye numerosas tablas. Su utilidad sería aún mayor si el lector pudiera comparar el movimiento de los activos ingleses con el de los estadounidenses. La información relativa a Estados Unidos está contenida en otra obra de Meyer *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1940)* (1972), que puede ser consultada en tándem con el presente estudio.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción de H.T.

Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991, 280 pp.

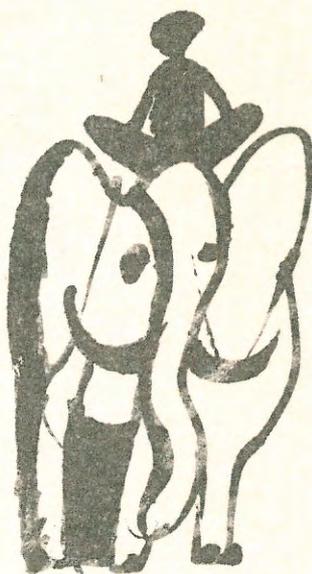


LA CASA DE ESPAÑA Y EL COLEGIO DE MÉXICO, CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA CULTURAL

Henry C. Schmidt

El Colegio de México representa la historia de cómo un puñado de académicos con pasión, intelecto, visión y contactos poderosos crearon un instituto de estudios superiores en humanidades y ciencias sociales con un extraordinario desempeño editorial. Fundado en 1938 como La Casa de España en México, una especie de salón recibidor académico para los exiliados republicanos que ingresaban a la vida cultural mexicana, fue reinaugurado en 1940 con el nombre de El Colegio de México. Los libros que aquí reseñamos hacen un recuento de su historia al tiempo que celebran su 50 aniversario.

Todos los autores tienen relación con El Colegio y experiencia profesional como historiadores. Dejan en claro el propósito fundamental de la escuela de trascender la política partidista, institucionalizar la continuidad y dar prioridad a la investigación. El Colegio siempre ha sido la vanguardia en historia de México, manteniendo una actitud de constante renovación. Representa un enclave influido por el exterior, casi irreconocible en cuanto mexicano, que busca transformar e incluso rechazar a un México más viejo; y cuya capacidad transformadora se canaliza hacia una nueva



orientación de la vida nacional.

La evolución de El Colegio también refleja los intereses de sus directores: humanista con Alfonso Reyes; científico-social y atento a las corrientes intelectuales con Daniel Cosío Villegas, Silvio Zavala, Víctor Urquidí y Mario Ojeda; aunque tales preocupaciones ya estaban presentes en El Colegio original. Entre las primeras publicaciones de La Casa/El Colegio se cuentan dos joyas del pensamiento español: *Pensamiento y poesía en la*

vida española de María Zambrano (por fin reeditado en 1991), y *Amor y mundo* de Joaquín Xirau. Sin embargo, unos años después los estudios de Leopoldo Zea sobre el positivismo marcan un parteaguas al llevar a la práctica el principio de Justo Sierra de apuntar los telescopios hacia el firmamento mexicano. Al ir madurando los programas de estudio de El Colegio, los temas universales fueron equilibrando a los nacionales, se daban cursos sobre Hölderlin tanto como sobre Nezahualcōyotl; y la institución logró alcanzar una dimensión latinoamericana, culminando así la visión panamericanista de Reyes.

El profesor representado con mayor atractivo en estos libros es José Gaos. Discípulo de Ortega, Gaos inició un programa único en la historia de las ideas. Cuando Zea le propuso una tesis sobre los filósofos griegos, él le sugirió que la hiciera sobre pensadores mexicanos. Cuando Luis Villoro quería explicar el indigenismo mediante un modelo europeo, Gaos le dijo que desarrollara su propio esquema conceptual. En la década de los sesenta, cuando Gaos había dejado El Colegio, los estudiantes solicitaron su regreso. Entre sus últimos alumnos se cuentan José María Muriá,



Javier Ocampo y Guillermo Palacios, cuyas tesis fueron notables en sus respectivas disciplinas. Gaos murió en 1969, durante el examen doctoral de Muriá.

Los libros señalan que en 1958 y 1976 ocurrieron cambios importantes para El Colegio. En 1958, mediante un crudo juego de poder, Cosío Villegas arrebató el control de la escuela de manos del adorado y decaído Reyes. Expulsó a los poetas y orientó los programas de estudio en una dirección más positivista e internacionalista. En 1976, El Colegio se mudó a su ubicación actual al sur de la ciudad, y en opinión de muchos se volvió demasiado grande e impersonal. El viejo sistema "familiar" dejó de existir y la gente en ocasiones ni siquiera se saludaba. La familia Arriaga, los porteros que vivían en la azotea de El Colegio en Guanajuato 125, "desaparecieron" entre la multitud de trabajadores contratados.

A pesar de sus profesiones de objetividad, los libros adolecen de las limitaciones de la historia conmemorativa: prisa, arrogancia, entusiasmo casero y veneración. Hacer viñetas de los *timoneles* no puede remplazar a la interpretación crítica; y un cierto sentimentalismo barroco resulta más in-

terezante que conmovedor. Un defecto más serio es que estos libros no analizan el impacto de la excelencia académica de El Colegio (el meollo de su historia) en la cultura mexicana. Es obvio que hay un grave problema al escribir historia de la educación en forma de historia institucional, pues se cancela el significado interno de la educación.

La observancia de los cuartos de siglo es parte de la liturgia cultural

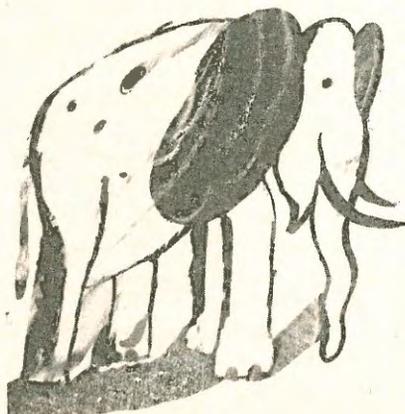
mexicana, y estos libros deben ser leídos junto con los dos volúmenes de *Cincuenta años de historia en México* (1991) de Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coordinadores). El mismo tema continúa en "*Historia Mexicana. Historiografía y conocimiento*" de Manuel Miño Grijalva; y en "*Historia Mexicana en el banquillo*" de Josefina Zoraida Vázquez, ambos en el número 161 de *Historia Mexicana* (julio-septiembre de 1991). Los libros que hemos reseñado aquí no sólo ofrecen un registro administrativo de El Colegio, también abren camino en la investigación, ciertamente atrasada, sobre las instituciones culturales mexicanas.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción de H. T.

Clara E. Lida, *La casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988, 204 pp.

Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: una bazaar cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990, 396 pp.

Josefina Zoraida Vázquez, *El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990*, México, El Colegio de México, 1990, 404 pp.



ANENECUILCO: MEMORIA Y VIDA

Cheryl E. Martin



Los lectores de *Zapata and the Mexican Revolution*, de John Womack recordarán la reverencia profesada por los habitantes de Anenecuilco a los documentos que certificaban los derechos históricos de la comunidad sobre su tierra y autonomía. Durante la revolución, Emiliano Zapata confió dichos títulos a su compañero Francisco Franco, quien los resguardó hasta 1947, cuando fue asesinado por la policía federal. Los archivos pasaron entonces a la custodia de Jesús Sotelo Inclán, autor de una conmovedora historia de Anenecuilco publicada por primera vez en 1943, quien conservó los documentos hasta su muerte en 1990. Un año más tarde su familia los donó a la nación.

Para conmemorar la ocasión, Alicia Hernández Chávez preparó un volumen con elegantes ilustraciones y considerable mérito académico. Cuatro apéndices, que cubren más de cien páginas, reproducen piezas seleccionadas de la colección. El primero de ellos presenta el texto de los documentos coloniales que fueron copiados de los originales en el Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación en 1854, a solicitud de los habitantes de Anenecuilco. Los demás

contienen facsímiles y transcripciones de documentos que relatan vívidamente la historia de Anenecuilco después de la independencia. Las reproducciones a color de los mapas coloniales aumentan el atractivo visual del volumen, y los académicos dedicados al estudio de la tenencia de la tierra sabrán apreciar los mapas cuidadosamente elaborados que muestran la distribución de tierras en Morelos en 1910 y 1929.

El ensayo de Alicia Hernández Chávez que acompaña a los documentos constituye una apreciable contribución a la cada vez más sofisticada historiografía del México decimonónico. La autora describe con gran acierto la transformación de la vida política rural, cuando las *Repúblicas de indios* de la colonia se convirtieron en gobiernos municipales y los "indios" pasaron a ser "ciudadanos armados" al crearse nuevas unidades de la guardia nacional y la milicia. Sin embargo, a pesar de tales cambios los habitantes de Anenecuilco jamás olvidaron la importancia de la legislación y tradición coloniales para la vida de su comunidad. Conforme un número creciente de líderes locales recibía los beneficios de la alfabetización, fueron cobrando mayor conciencia de la necesidad de documentar con evidencias escritas aquellas tradiciones orales.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción de H.T.

Alicia Hernández Chávez, *Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo*, México, El Colegio de México, 1991, 262 pp.

Noviembre

SEMINARIO. El Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México organizó el seminario "Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa" los días 11, 12 y 13 de noviembre. Se contó con la participación de notables investigadores de instituciones académicas nacionales y del extranjero.

CONFERENCIA. La Cátedra Jaime Torres Bodet del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios invitó al doctor Rafael Cano Aguilar, catedrático de filología española en la Universidad de Sevilla, para que dictase la conferencia: "La sintaxis española en la época del descubrimiento". Dicho evento se llevó a cabo el 25 de noviembre. El doctor Cano es autor de *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, *El predicado verbal* y *El español a través de los tiempos*.

COLOQUIO. El derecho al control de recursos naturales, los derechos políticos y la autonomía regional, el marco jurídico constitucional y el derecho consuetudinario fueron los temas discutidos en el IV Coloquio de Nueva Antropología 1992, que estuvo dedicado a la problemática de los "Derechos de los pueblos indios". El coloquio se realizó durante los días 26 y 27 de noviembre y fue organizado por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales y la *Revista Nueva Antropología*.

Diciembre

CONFERENCIA. El 1 de diciembre don Juan Prat, Director General de las Relaciones Norte-Sur de la Comisión de las Comunidades Europeas, dictó la conferencia "El Nuevo Mundo y la Nueva Europa: las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea en la década de los noventa". El evento fue organizado por el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS REALIZADAS DURANTE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1992

PRESENTACIÓN DE UN LIBRO. *La cervantiana*, libro cuya edición estuvo a cargo de Julio Ortega, fue presentado el 3 de diciembre en la Sala Alfonso Reyes de esta institución. Participaron en la presentación: Óscar de la Borbolla, Alejandro Aura, Rafael Olea Franco y Antonio Alatorre (estos dos últimos, investigadores de El Colegio de México). Fungieron como moderadores: Rebeca Barriga Villanueva, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y Hernán Lara Zavala, jefe del departamento de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural en la Universidad Nacional Autónoma de México. Para la realización de este evento se contó, asimismo, con la colaboración de Editorial El Equilibrista.

CONFERENCIA. El profesor Milton Santos, de la Universidad Católica de São Paulo, fue invitado por el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México para impartir la conferencia "Urbanización y ciudad corporativa en el Brasil". Dicho evento se realizó el 3 de diciembre.

CONFERENCIA. Los días 9 y 10 de diciembre, bajo los auspicios de la Fundación Konrad Adenauer y organizado por el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, se llevó a cabo una serie de conferencias, cuya temática fue "El Medio Ambiente: problemas y soluciones".



LIBROS Y REVISTAS PUBLICADOS POR EL COLEGIO DE MÉXICO EN 1992

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Solange Alberro, Alicia
Hernández Chávez y Elías
Trabulse (coordinadores)
*La Revolución francesa en
México*

Solange Alberro
Del gachupín al criollo

*Bibliografía histórica
mexicana, volumen XVIII, 1986-
1987*

Josefina Zoraida Vázquez y Pilar
Gonzalbo Aizpuru
*Guía de protocolos. Archivo
General de Notarías de la
Ciudad de México. Año de 1845*

Clara E. Lida
La Casa de España en México
1a. reimpresión

Serie *Lecturas de "Historia
Mexicana"*

3. *Actores políticos y desajustes
sociales*

Introducción y selección de Romana
Falcón

4. *La economía mexicana:
siglos XIX y XX*

Introducción y selección de Carlos
Marichal Salinas

5. *Iglesia y religiosidad*

Introducción y selección de Pilar
Gonzalbo Aizpuru

6. *Cultura ideas y mentalidades*

Introducción y selección de Solange
Alberro

7. *La educación en la historia
de México*

Introducción y selección de Josefina
Zoraida Vázquez

8. *La formación de América
Latina. La época colonial*

Introducción y selección de Manuel
Miño Grijalva

Historia Mexicana 162, 163,
164, 165

*Boletín de Fuentes para la
Historia Económica de México*
5, 6

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Jaime Torres Bodet

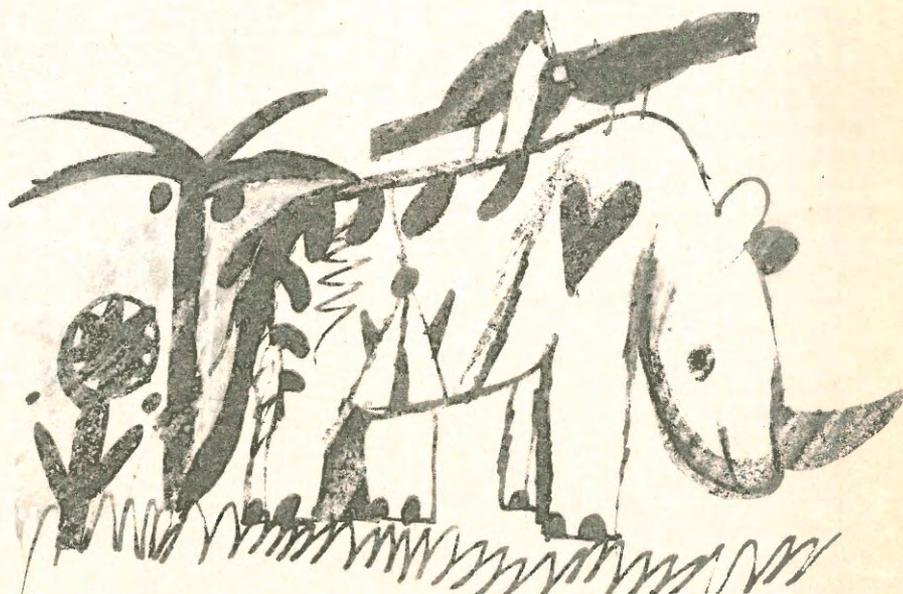
El juglar y la domadora

Prólogo, selección y notas de Luis Mario
Schneider

Beatriz Garza Cuarón

Estudios de folklore y literatura

Rebeca Barriga Villanueva y
Josefina García Fajardo (editoras)
*Reflexiones lingüísticas y
literarias. Volumen 1,
lingüística*



Rafael Olea Franco y James Valender (editores)
Reflexiones lingüísticas y literarias. Volumen II, literatura

Yolanda Lastra
Sociolingüística para hispanoamericanos

Blanca López de Mariscal
La portentosa vida de la muerte

Juan M. Lope Blanch
Atlas lingüístico de México. Volumen II

María Águeda Méndez, Fernando Delmar, Ana María Morales y Marxa de la Rosa
Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición, siglos XVIII y XIX. Archivo General de la Nación (México)
Coedición con AGN y UNAM

Rose Corral
El obsesivo circular de la ficción
Coedición con FCE

Julio Ortega (editor)
La cervantiada
Coedición con El Equilibrista y UNAM

Nueva Revista de Filología Hispánica, XXXIX-1, XXXIX-2, XL-1

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Francisco Zapata
Atacama: desierto de la discordia

Gustavo Vega Cánovas (coordinador)
México ante el libre comercio con América del Norte
2a. reimpresión

Marie Claire Fisher
Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual. Volumen VIII, 1988

México-Estados Unidos 1990

Foro Internacional 125, 126, 127, 128-129

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

La Maitrāyaṇīya Upaniṣad
Traducción prólogo y notas de Luis González Reimann

Michiko Tanaka, Takabatake Michitoshi y Lothar Knauth
Política y pensamiento político en Japón, 1868-1925

Celma Agüero Doná (coordinadora)
África: inventando el futuro

Yarisse Zoctizoum
África: problemas y perspectivas

Marisela Connelly y Romer Cornejo
China-América Latina

Yoshie Awaiharu
Curso intensivo de japonés para hispanohablantes. 2a. parte
2a. edición

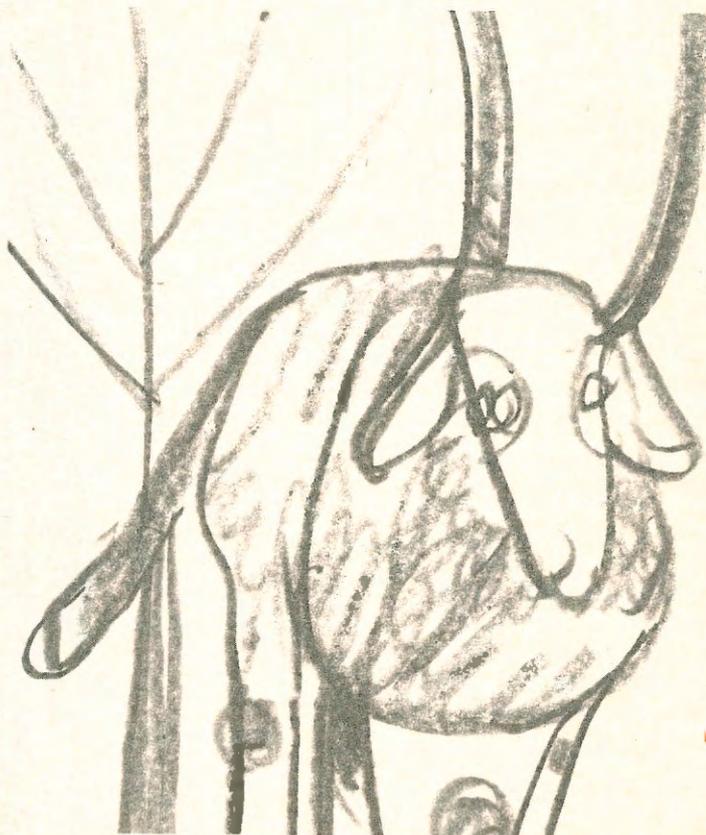
Paul Clifford (compilador)
Historia documental de China. Volumen II

Estudios de Asia y África 87, 88, 89

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Kirsten Appendini
De la milpa a los tortibonos
Coedición con UNRISD

Estudios Económicos 1 (sobretiro), 10, 11, 12, 13 y "Número extraordinario"



CENTRO DE ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO

Sergio Camposortega Cruz
*Análisis demográfico de la
mortalidad en México*

Gustavo Garza
*Desconcentración, tecnología y
localización industrial en
México*

Juan Javier Pescador
De bautizados a fieles difuntos

Guillaume Wunsch
*Técnicas para el análisis de
datos demográficos deficientes*

Gustavo Garza (compilador)
*Una década de planeación
urbano-regional en México,
1978-1988*

1a. reimpresión

Fernando Tudela (coordinador)
*La modernización forzada del
trópico*

Coedición con Cinvestav, IFIAS, UNRISD.

1a. reimpresión

Martha Schteingart
La renta del suelo urbano

Crescencio Ruiz Chiapetto
*La visión tridimensional del
fenómeno migratorio*

Gustavo Garza
*Evolución de la ciudad de
México en el siglo XX*

Varios autores
Memoria 1991

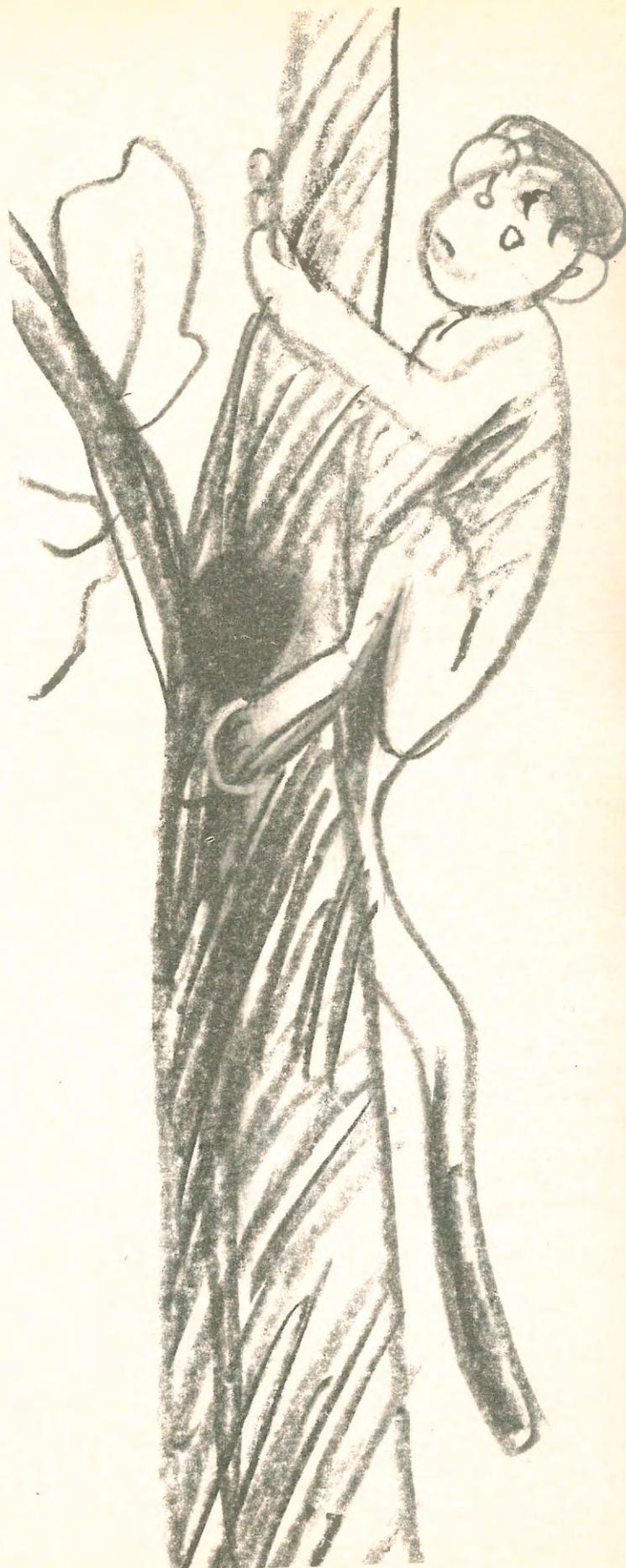
*Estudios Demográficos y
Urbanos 17, 18, 19*

CENTRO DE ESTUDIOS
SOCIOLÓGICOS

Fernando Escalante Gonzalbo
Ciudadanos imaginarios

Silvia Gómez Tagle
*Las estadísticas electorales de
la reforma política*

1a. reimpresión





Varios autores

Ajuste estructural, mercados laborales y TLC

Coedición con Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte

Tonatiuh Guillén López
(coordinador)

Frontera norte: una década de política electoral

Coedición con El Colegio de la Frontera Norte

Cynthia Hewitt de Alcántara

Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta

Coedición con UNRISD y Centro Tepoztlán

Gustavo Verduzco

Una ciudad agrícola: Zamora

Coedición con El Colegio de Michoacán

Programa de doctorado en ciencias sociales

Estudios sociológicos 28, 29

PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Varios autores
Mujer y sida

Alejandra Massolo (compiladora)
Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana

Alejandra Massolo
Por amor y coraje

Varias autoras
Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México

Lourdes Benería y Martha Roldán
Las encrucijadas de clase y género

Coedición con FCE

Alejandra Massolo y Martha Scheingart
Participación social, reconstrucción y mujer

PROGRAMA SOBRE CIENCIA,
TECNOLOGÍA Y DESARROLLO

Víctor Islas Rivera
Estructura y desarrollo del sector transporte en México
2a. edición

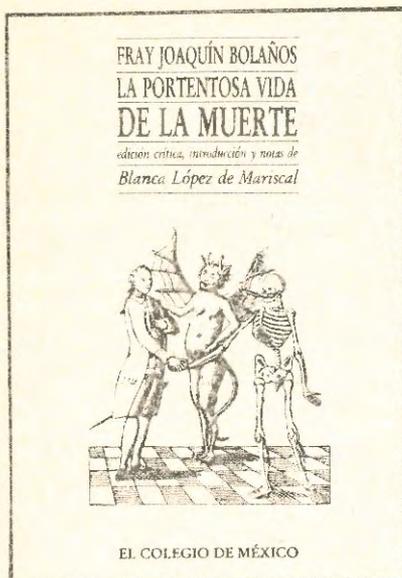
OTRAS PUBLICACIONES

Grupo de Investigaciones Energéticas del IDRC y United Nations University
Investigación sobre energía

Dirección de Recursos Humanos
Contrato Colectivo de Trabajo, 1992-1994

DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES

Catálogo de Publicaciones 1992
Boletín Editorial 41, 42, 43, 44, 45, 46



Fray Joaquín Bolaños
La portentosa vida de la muerte

Edición crítica, introducción y notas de Blanca López de Mariscal
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 408 pp.

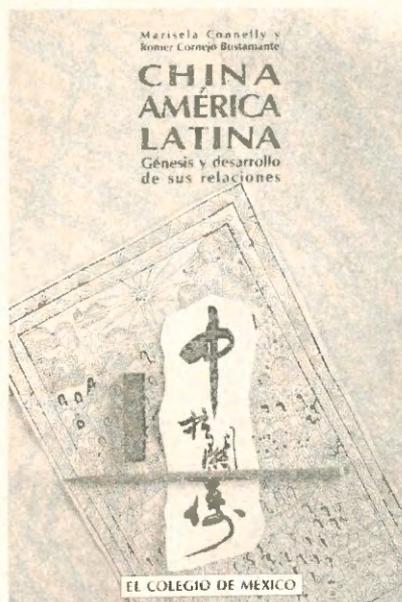
En el bicentenario de la publicación de *La portentosa vida de la muerte*, la Biblioteca Novohispana pone a nuestro alcance, en edición crítica, una obra de capital importancia para la historia de la literatura mexicana, que había permanecido prácticamente inaccesible para los estudiosos de nuestra cultura, por la escasa disponibilidad de sus ejemplares.

Se trata de un interesante volumen que tiene la particularidad de reunir lo que seguramente es una de las primeras novelas novohispanas y posiblemente la más antigua colección de calaveras y grabados mexicanos que utilizan a la Muerte como elemento de crítica social.

El tema de la obra que aquí presentamos se inserta en la más profunda tradición hispanomexicana que va desde *Las danzas de la Muerte* del medievo español, hasta *Palinuro de México*, pasando por tantas producciones literarias en las que la Muerte cobra vida y se convierte en un personaje de la ficción literaria.

En esta narración novelesca, el padre Bolaños se vale de la Muerte co-

NOVEDADES



mo personaje central, y a través de sus hazañas en la tierra va hilvanando un mosaico de cuadros que nos permiten adentrarnos en los usos, las costumbres y el pensamiento del hombre en la Nueva España.

Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante
China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 200 pp.

China tiene cada vez mayor peso no sólo en la región del Pacífico asiático sino dentro del contexto internacional. Por ello, se hace necesario estudiar con cuidado su política exterior. En este libro, Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante analizan las relaciones de China con los países de América Latina, tema al que hasta ahora se le había dedicado poca atención.

Los autores dan comienzo a su estudio mediante un análisis de las relaciones entre China y los países de Latinoamérica a mediados del siglo XIX, pues fue entonces cuando se produjo un importante desplazamiento de po-

blación china hacia los países latinoamericanos y cuando se iniciaron las relaciones diplomáticas entre ambas regiones.

La mayor parte del libro se centra en la explicación de la política de la República Popular China con relación a América Latina a partir de 1949, de manera que se analizan los primeros contactos informales, se contextualizan las relaciones de Beijing con los movimientos comunistas en la región y se explica el reconocimiento diplomático pleno de la República Popular China que hizo la mayoría de los países latinoamericanos a partir de la década de 1970, lo que constituye el trasfondo para el estudio de las relaciones actuales en un marco de apertura. El libro dedica especial atención a las relaciones económicas, con lo que se completa el balance de las relaciones entre la región latinoamericana y ese importante país del Pacífico asiático.

Kirsten Appendini
De la milpa a los tortibonos. La restructuración de la política alimentaria en México

EL COLEGIO DE MÉXICO/INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL
1a. ed., 1992, 260 pp.

En los últimos diez años se ha transformado radicalmente la política alimentaria en México, para hacer más fluido y eficiente un complejo sistema de abasto de alimentos básicos que se había conformado a lo largo de varias décadas. Esto no ha sido una tarea fácil, como lo demuestra la experiencia de estos años. La realización de cambios en la política alimentaria significa tomar decisiones de política económica sumamente complejas pues afectan a toda la población y a muchos grupos de intereses contrapuestos. El reto es dar una solución a los múltiples dilemas que se presentan en la cadena producción-consumo de los alimentos básicos con el menor costo económico, social y político; o tomar la decisión de



elegir qué grupo de la población y qué sectores de la economía van a ser beneficiados o perjudicados por esas decisiones.

En este libro se analiza el sistema maíz-tortilla, el caso más complejo para las decisiones en materia alimentaria en México, pues afecta a los productores y consumidores más vulnerables: a los campesinos pobres y a la población consumidora de bajos ingresos.

El eje fundamental del libro se centra en el proceso de cambio en el sistema maíz-tortilla en el contexto de los programas de ajuste y estabilización, así como en el marco de la restructuración de la economía mexicana durante la última década. Se analiza la política agropecuaria, de abasto y de subsidios al consumidor: la gestión de la toma de decisiones, participación de los distintos agentes involucrados en el proceso y sus efectos sobre los mismos.

El debate en torno a la política alimentaria de ninguna manera está terminado; la apertura comercial y los cambios a la legislación agraria son factores que tendrán consecuencias profundas sobre los productores, industriales y consumidores de maíz y tortillas. Este trabajo, al presentar una visión amplia sobre los procesos, contradicciones y dilemas de la transformación de la política alimentaria, contribuye a esta discusión

Lecturas de «Historia Mexicana» La educación en la historia de México

Introducción y selección de Josefina Zoraida Vázquez
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 312 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre historia de la educación en México, publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Dicha compilación, y la introducción que le antecede, fueron llevadas a cabo por Josefina Zoraida Vázquez. El libro presenta artículos de José María Kazuhiro Kobayashi, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Dorothy Tanck de Estrada, Anne Staples, Josefina Zoraida Vázquez, Alejandro Martínez Jiménez, James D. Cockcroft, Mílada Bazant, Valentina Torres Septién, Engracia Loyo y Leopoldo Zea.

Lecturas de «Historia Mexicana» La formación de América Latina. La época colonial

Introducción y selección de Manuel Miño Grijalva
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 252 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre historia de América Latina publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Dicha compilación, y la introducción que le antecede, fueron llevadas a cabo por Manuel Miño Grijalva. El libro presenta artículos de Silvio Zavala, Peter Boyd-Bowman, José Durand, Carlos Sempat Assadourian, Peter Bakewell, José de la Peña y María Teresa López Díaz, Brooke Larson y Robert Wasseistrom, Frédéric Mauro y Gervasio Luis García



Juan M. Lope Blanch
(director)

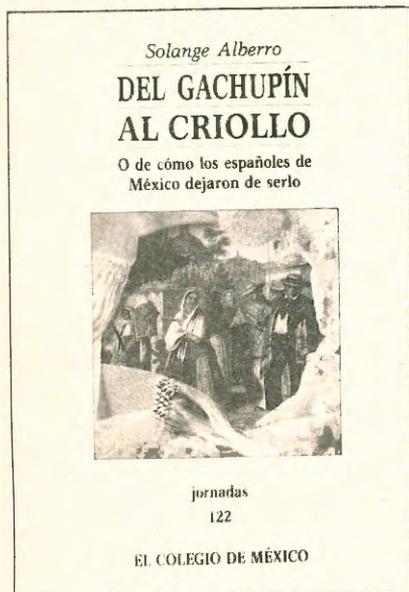
Atlas lingüístico de México. Tomo I. Fonética. Volumen II

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1a. ed., 1992, 10 pp y 157 mapas

El *Atlas lingüístico de México* presenta el trabajo conjunto de numerosos investigadores durante 25 años. En 1990 fue publicado el volumen I del tomo dedicado a la fone-

tica, mismo que ahora se ve complementado con la publicación del volumen II.

Este segundo volumen de la obra contiene un alfabeto fonético y 157 mapas en dimensiones de 88 x 64 cm.



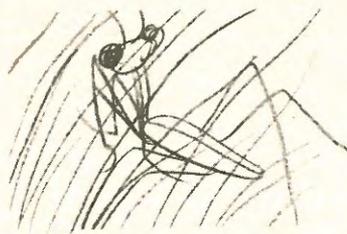
Solange Alberro
Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992. 236 pp.

Si los indígenas fueron el objeto de una brutal e intensa aculturación a raíz de la conquista, los europeos no escaparon por su parte a una evolución infinitamente menos dolorosa, aunque indudable.

En efecto, un largo proceso llevó a los españoles peninsulares de la Nueva España a convertirse, personalmente y a través de sus descendientes, en los criollos de la Independencia. Su transformación paulatina no fue consciente ni deliberada, y por mucho tiempo se resistieron a aceptarla. Fuera de los proyectos oficialmente declarados, el lento transcurrir de la vida cotidiana fue el motor de su metamorfosis: los frutos y el temple de la tierra, sus usos y costumbres, el trato constante y múltiple con sus naturales, dieron a luz, en las regiones más apartadas y en las ciudades populosas, a los mexicanos de hoy, mestizos y herederos de culturas combinadas.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO



ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 17

VOLUMEN 6, NÚMERO 2
MAYO-AGOSTO DE 1991

José Luis Lezama, "La escuela culturalista como crítica de la sociedad urbana"; *Basilio Verduzco Chávez*, "Empleo y crecimiento urbano; aplicación del modelo de Czamanski al caso mexicano"; *Adrián Guillermo Aguilar*, "La política urbano-regional en México, 1978-1990. La ausencia de bases conceptuales más rigurosas"; *Donato Ramos Pioquinto*, "Migración y cambios socioeconómicos en la comunidad de Zoogocho, Oaxaca"; *Jesús Tamayo y Fernando Lozano Ascencio*, "Las áreas expulsoras de mano de obra del estado de Zacatecas"; *Olga López Ríos y Guillaume Wunsch*, "Modelo de estructura de covarianzas para el análisis de las diferencias espaciales de la mortalidad mexicana"; *Ralph Hakkert*, "Las consecuencias demográficas de la austeridad en América Latina: aspectos metodológicos"; *Arturo Blancas Espejo*, "Confiabilidad de la confiabilidad"; *Alejandro Mina Valdés*, "Intentos de suicidio y

suicidios en México, 1977-1984"; *María Eugenia Negrete*, "Un sistema de información para el estudio de la estructura urbana de la ciudad de México".

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 18

VOLUMEN 6, NÚMERO 3
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1991

Héctor Ogaz Pierce, "La función de Gompertz-Makeham en la descripción y proyección de fenómenos demográficos"; *Óscar Cuéllar*, "Medios de vida, fecundidad y reproducción social de los campesinos, tres enfoques"; *Jane Rubin-Kurtzman*, "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la ciudad de México, 1970"; *Angélica Reyna Bernal*, "Políticas de migración y distribución de población en México: ejecución e impactos regionales"; *Araceli Damián*, "La investigación urbana en México, 1980-1990"; *José Luis Lezama*, "Ciudad, mujer y conflicto: el comercio ambulante en el D.F."; *Fe Esperanza Cárdenas Cervera y Vincent Redonnet*, "Modernización de la empresa AHMSA en Monclova, Coahuila y su impacto sobre la población"; *Crescencio Ruiz Chiapetto*, "Migración interna y desarrollo económico: tres etapas".

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 19

VOLUMEN 7, NÚMERO 1
ENERO-ABRIL DE 1992

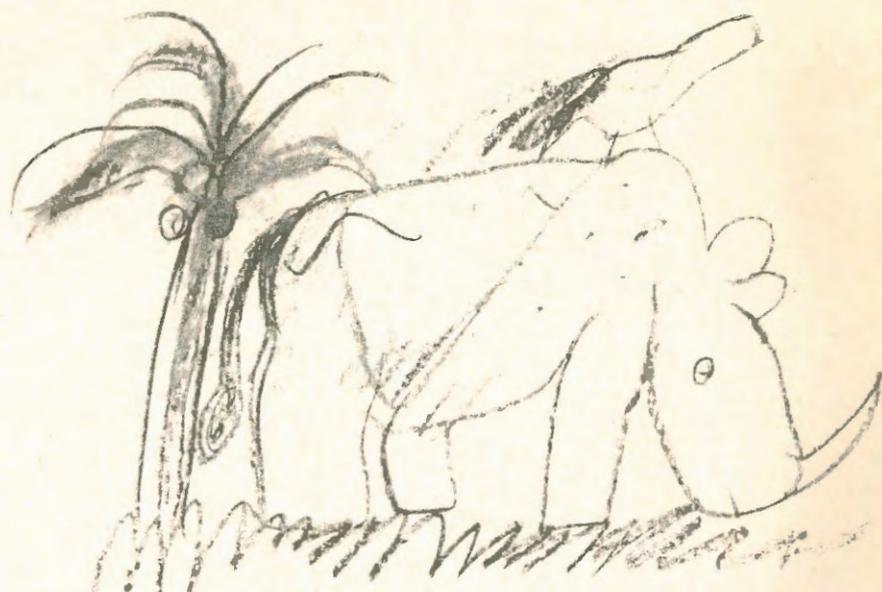
Gustavo Cabrera Acevedo, "Presentación"; *Juan Javier*

Pescador, "Introducción: la demografía histórica mexicana"; *Deborah E. Kanter*, "Viudas y vecinos, milpas y magueyes. El impacto del auge de la población en el Valle de Toluca: el caso de Tenango del Valle en el siglo XVIII"; *Francisco García González*, "Los muros de la vida privada y la familia: casa y tamaño familiar en Zacatecas. Primeras décadas del siglo XIX"; *Agustín Grajales Porras y José Luis Aranda Romero*, "Perfil sociodemográfico de Tehuacán durante el virreinato"; *Lourdes Márquez Morfín*, "El cólera en la Ciudad de México en el siglo XIX"; *María del Pilar Velasco M.L.*, "La epidemia de cólera de 1833 y la mortalidad en la Ciudad de México"; *Juan Javier Pescador C.*, "La nupcialidad urbana preindustrial y los límites del mestizaje: características y evolución de los patrones de nupcialidad en la Ciudad de México, 1700-1850"; *Rodolfo Chena R.*, "La población de una parroquia novohispana del siglo XVIII: Santa María de la Presentación de Chilapa"; *Guillermo Vargas Uribe*, "Geografía histórica de la población de Michoacán. Siglo XVIII"; *Mario Margulis*, "Población y sociedad en la España imperial"; *Rodolfo Tuirán Gutiérrez*, "Algunos hallazgos recientes de la demografía histórica mexicana".

ASIA Y ÁFRICA 89

VOLUMEN XXVII, NÚMERO 3
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1992

Juan José Ramírez Bonilla, "El mercado laboral en Japón: características y políticas sociales"; *Nonaka Masayo*, "Perspectivas actuales de la



mujer japonesa"; *Nagao Tsutomu*, "El encuentro de las concepciones de la vida orgánica en Occidente y Oriente y sus posibles aprovechamientos en la medicina moderna"; *Yoshie Awaihara*, "Contactos lingüísticos. La introducción de la escritura china en Japón"; *Daniel Santillana García*, "Oriente y Occidente en la narrativa de Shuusaku Endoo"; *John Page*, "José Juan Tablada y el anti-haiku"; *José Juan Tablada*, "Tarjetas de año nuevo. Bellos impresos elaborados por artistas del siglo XVIII para expresar sentimientos amistosos mediante símbolos".

BOLETÍN DE FUENTES PARA LA HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO

NÚMERO 7
MAYO-AGOSTO DE 1992

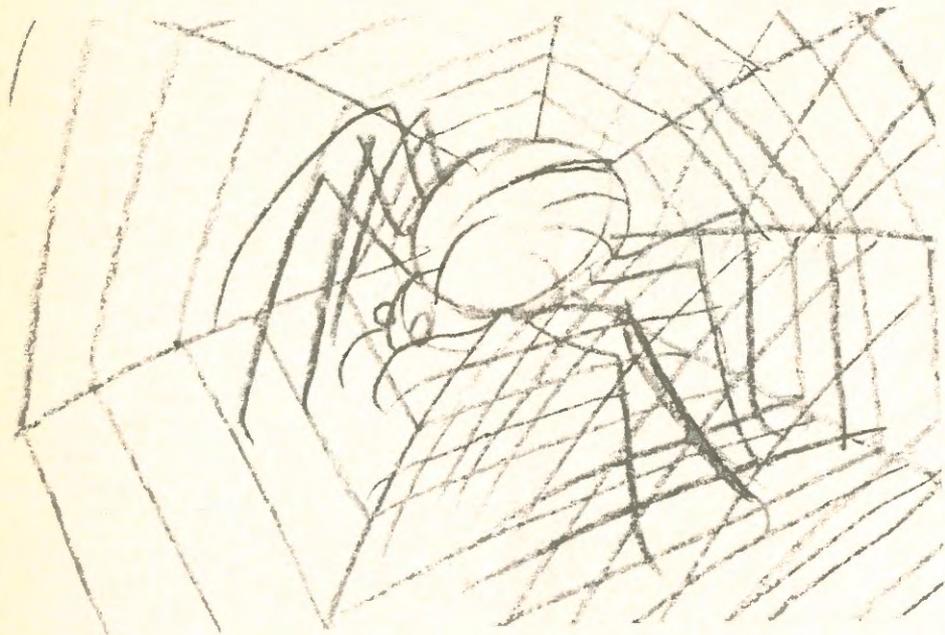
John J. TePaske, "Los registros de la contaduría real: problemas

y trampas"; *Eduardo Flores Clair*, "Fuentes para el estudio de la renta de la sal"; *Carmen Castañeda*, "El Archivo de la Real Caja de Guadalajara, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX"; *Luis Jáuregui Frías*, "Las cuentas del rey: los libros de tesorería de la Real Hacienda novohispana"; *Rosa Alicia Pérez Luque*, "Fuentes para la historia de la Real Caja de Guanajuato en el Archivo de Indias"; "Entrevisa con Herbert S. Klein".

HISTORIA MEXICANA 165

VOLUMEN XLII, NÚMERO 1
JULIO-SEPTIEMBRE DE 1992

Cecilia Rabell, "Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810"; *Myron P. Gutmann, Kristine Hopkins y Kenneth H. Fliess*, "Matrimonio y migración en la frontera: patrones de nupcialidad en Texas, 1850-1910"; *Sonia Pérez Toledo y Herbert S. Klein*, "La



población de la ciudad de Zacatecas en 1857"; *María Eugenia Zavala de Cosío*, "Los antecedentes de la transición demográfica en México".

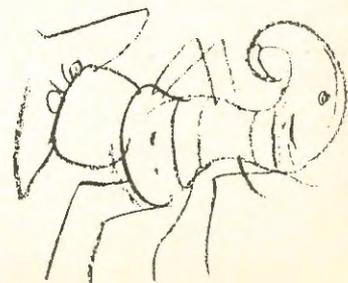
NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XL, NÚMERO 1, 1992

Beatriz Garza Cuarón, "Antonio Alatorre o el placer de hacer las cosas bien"; *Yakov Malkiel*, "La pérdida del participio pasado en -udo"; *Giorgio Perissinotto*, "El habla de «un caballero de la tierra» novohispano del siglo XVI"; *Silvio Zavala*, "El castellano ¿lengua obligatoria? Nuevas adiciones"; *Cristina González*, "Salvajismo y barbarie en la *Estoria de España*"; *Luce López-Baralt*, "La bella de Juan Ruiz tenía los ojos de hurí"; *Jan Lechner*, "América en los atlas de humanistas holandeses";

Joaquín Gimeno Casalduero, "El mundo de *La Celestina*"; *Juan Bautista de Avalle-Arce*, "Sobre un romance noticiero"; *Robert L. Hathaway*, "Pedro Manuel Ximénez de Urrea, dramaturgo misántropo"; *Alicia de Colombí-Monguió*, "Boscán frente a Navagero: el nacimiento de la conciencia humanista en la poesía española"; *Ronald E. Surtz*, "Texto e imagen en el *Retrato de la Lozana andaluza*"; *Margit Frenk*, "Diez cancioncitas populares en un manuscrito valenciano del siglo XVI"; *Julio Ortega*, "Garcilaso y el modelo de la nueva cultura"; *Marie-Cécile Bénassy-Berling*, "Algunas notas sobre los fondos bibliográficos franceses ubicados en las provincias"; *Georges Baudot*, "Fray Andrés de Olmos y la penetración del luteranismo en México. Nuevos datos y documentos"; *Jack Weiner*, "«El libro de cuentos» (1572-1579) de Sebastián de Horozco (1510-1580): hacia su publicación"; *Augustin Redondo*, "Una curiosa

relación castellana de fines del siglo XVI: el auto dramático del *Corpus Christi* de 1579, en Tordehumos"; *Elias L. Rivers*, "Géneros poéticos en el Siglo de Oro"; *Lore Terracini*, "Tres lectores para un soneto"; *Willard King*, "Cervantes, el cautiverio y los renegados"; *Thomas R. Hart*, "¿Cervantes perspectivista?"; *Iris M. Zavala*, "El *Quijote*, la «escritura desatada» y la crítica del logocentrismo"; *Adolfo Castañón*, "Don *Quijote* y la máquina encantadora"; *Maxime Chevalier*, "Fórmulas de cuentos tradicionales en textos del Siglo de Oro"; *Margherita Morreale*, "Los *Emblemata* de Alciato en el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias"; *Margarita Peña*, "Juan Ruiz de Alarcón ante la crítica"; *José Luis Gotor*, "Las *Rimas* de casto amor del «Cavallero del Fenix en Roma, 1642»"; *Alban Forcione*, "La disociación cósmica de Gracián"; *Alan Soons*, "La voz *afecto* y sus congéneres en la comedia. Lección de tres obras de Calderón sacadas de *Diferentes xLI*"; *Monique Joly*, "La flor de la jacarandina"; *Margo Glantz*, "De Narciso a Narciso o de Tirso a Sor Juana: *El vergonzoso en palacio* y *Los empeños de una casa*"; *Georgina Sabat de Rivers*, "Los problemas de *La segunda Celestina*"; *Juan F. Alcina*, "Un fragmento de la *Visio Philiberti* y la tradición hispana del «Diálogo del alma y el cuerpo»"; *Martha Lilia Tenorio*, "La «Canción famosa»: fama y fortuna".



FORO INTERNACIONAL 128-129

VOLUMEN XXXII, NÚMERO 4
ABRIL-SEPTIEMBRE DE 1992

Javier Garcíadiago, "Alemania y la Revolución Mexicana" (comentario de Josefina MacGregor); *José María Pérez Gay*, "Nación y Estado en Alemania y México" (comentario de Soledad Loaeza); *Adriana Valadés*, "Las relaciones políticas y culturales entre Alemania y América Latina" (comentario de Humberto Garza); *Francisco Gil Villegas*, "Las consecuencias de la reunificación alemana para México" (comentario de Carlos Elizondo); *Víctor L. Urquidi*, "¿Podrá el Sistema de las Naciones Unidas frente a los retos y perspectivas de la economía mundial?"; *Pedro Castro Martínez*, "¿Nuevo separatismo de Quebec?"; *Ricardo Córdova Macías*, "Procesos electorales y sistema de partidos en El Salvador, 1982-1989"; *Ana Margheritis*, "Inversiones inglesas recientes en América Latina"; *José Antonio Ardanza*, "El nuevo horizonte europeo".



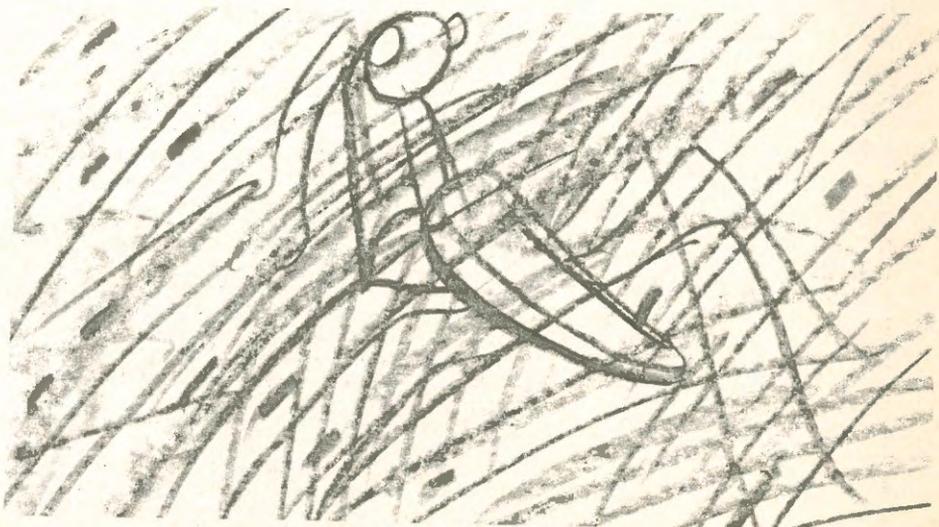
en Veracruz"; *Jean-Yves Marchal*, "Municipios vecinos, hermanos enemigos. Esbozo de dos desarrollos divergentes: Tuxpan y Álamo (Veracruz)"; *Marielle Pepin-Lehalleur* y *Marie-France Prévôt-Schapira*, "Cuclillos en un nido de gorrión: espacio municipal y poder local en Altamira, Tamaulipas"; *Arturo Alvarado* y *Nelson Minello*, "Política y elecciones en Tamaulipas: la relación entre lo local y lo nacional"; *Salomón Nahmad Sittón*, "Los 500 años de dominación y colonialismo y los pueblos étnicos de México"; *Raúl Ávila*, "La lengua española en América cinco siglos

después"; *Pilar Gonzalbo Aizpuru*, "La familia y las familias en el México colonial"; *Jesús García-Ruiz*, "De la identidad aceptada a la identidad elegida: el papel de lo religioso en la politización de las identificaciones étnicas en Guatemala"; *María Luisa Tarrés*, "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva"; *Gonzalo Varela Petito*, "Niklas Luhmann en México"; *Javier Torres Nafarrete* y *Guillermo Zermeño Padilla*, "Entrevista a Niklas Luhmann"; *Hugo Zemelman*, "Sobre bloqueo histórico y utopía en América Latina".

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 30

VOLUMEN X, NÚMERO 30
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1992

Marielle Pepin-Lehalleur, "Presentación: Regiones y poder local en el Golfo de México. Los andamios de un programa de investigación"; *Odile Hoffmann*, "Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero



COLOQUIO
FAMILIA Y
VIDA PRIVADA
EN LA HISTORIA
DE IBEROAMÉRICA



Ilustración tomada del libro *Tropico del Peru*

Centro de Estudios Históricos
de El Colegio de México
Instituto de Investigaciones Sociales de la
Universidad Nacional Autónoma de México
Con el patrocinio del Consejo Nacional
de Ciencia y Tecnología (Conacyt)

SIMPOSIOS PROGRAMADOS

Tratos lícitos e ilícitos
Estrategias de poder y de supervivencia
Patrones culturales y vida familiar
Armonía y conflicto en la vida cotidiana
Cotidianidad y vida privada
Estructuras familiares. Las mujeres y los hijos

Fechas: 3 y 4 de mayo de 1993

Lugares asignados para la celebración de los simposios:

Día 3: Unidad de Seminarios de la Universidad Nacional
Autónoma de México, Ciudad Universitaria

Día 4: Auditorio Alfonso Reyes de El Colegio de México, Camino
al Ajusco 20

Horario de las sesiones: de 9 de la mañana a 8 de la noche
Mayores informes:

Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

Teléfono 645 59 55, extensiones 4142 y 4221

Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,

Teléfono 623 02 15



Mujer reclinada. Jesús Reyes Ferreira

cuarto curso de verano provincia

del 1 al 30 de julio, 1993

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer **PIEM**

EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

ofrece los siguientes cursos de computación
abiertos al público en general

Automatización de Acervos Documentales utilizando Microsis versión 3.0

Dirigido a: Documentalistas, especialistas en información, bibliotecarios e interesados en la estructuración de bases de datos para el manejo de acervos documentales por medio de Microsis.

Orientación: Este programa consiste en 3 módulos de 20 horas cada uno, con los siguientes horarios:

Módulo	Fecha de inicio	Horario
Continuación del ciclo iniciado el 8 de marzo:		
INTERMEDIO	19 de abril	9:00 a 13:00
AVANZADO	3 de mayo	9:00 a 13:00

Contenido temático de los módulos

INTERMEDIO: Importación y exportación de registros. Lenguaje para crear formatos de salida II. Utilitarios (menús personalizados, colores, etc.). Indización avanzada

AVANZADO: Introducción a la programación en ISISPAS. Estructuras de datos y proposiciones. Biblioteca de funciones. Desarrollo de aplicaciones

Informes e inscripciones en la Coordinación de Servicios de Cómputo (CSC) de El Colegio de México, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa.
Tel.: 645 4709 y 645 5995 ext. 3127.

La CSC se reserva el derecho de cancelar los cursos que no alcancen el mínimo de inscripción requerida.



EL COLEGIO DE MÉXICO



PROGRAMA

NUESTRO TIEMPO

domingos

11:30 a.m.



EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Doctorado en Lingüística y Doctorado en Literatura Hispánica

Generación septiembre 1993-julio 1996

REQUISITOS DE INGRESO:

- 1) Tener título de licenciatura o equivalente y, de preferencia, una maestría u otros estudios de posgrado.
- 2) Presentar la tesis de licenciatura, maestría o el equivalente en trabajos de investigación sobre temas de lingüística o de literatura.
- 3) Sustener entrevistas con profesores del Centro.
- 4) Demostrar capacidad para leer textos en inglés y en francés. Los extranjeros cuya lengua materna no sea el español deberán probar, además, su dominio de este idioma.
- 5) Poder dedicar tiempo completo a los estudios.

BECAS:

El Colegio de México ofrece un número limitado de becas a estudiantes mexicanos.

SOLICITUDES:

Las solicitudes de admisión pueden obtenerse en la Coordinación Académica de Docencia del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, Camino al Ajusco núm. 20, 10740 México, D.F., tel. 645 5955, exts. 3018 y 3112. Fax 645 0464.

Fecha límite para entregar documentación completa: abril de 1993.

1993
ENERO/FEBRERO

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

504-505

Índice

2 *Presentación*

Manuel Lavaniegos 3 *Visión de San Rocco (Venecia-Tianamen, agosto 1989)*

Michel Butor 6 *La ciudad como texto*

11

José María Lugo / Eloy Urroz

Poesía nicaragüense de posguerra

◆ Fernando Gordillo ◆ Edwin Castro ◆ David Macfield ◆ Gioconda Belli ◆ Beltrán Morales ◆ Michele Najlis ◆ Napoleón Fuentes ◆ Edwin Yllescas ◆ Francisco Valle ◆ Leonel Rugama ◆ Roberto Cuadra
◆ Octavio Robleto ◆ Álvaro Urtecho ◆ Iván Uriarte ◆ Ana Ilce Gómez ◆ Horacio Peña ◆ Julio Cabrales ◆ José María Lugo ◆ Carlos Perezalonso

Marco Nifantani 20 *Cesare Pavese: del mito y de la metáfora*

Serge I. Zaitzeff 25 *Más sobre Alfonso Reyes en la Argentina*

Freddy Domínguez Náñez 30 *Lo de entonces*

Leonardo Martínez Carrizales 31 *La gestión política y periodística de Medio Siglo*

Martha Robles 36 *Los voces de Cela*

Armando Pereira 41 *Eko y Denisse*

Marco Antonio Campos 45 *Adolfo Bioy Casares: Un inigualable inventor de historias*

Aurora M. Ocampo 53 *Historia de las investigaciones bibliográfico-literarias en el Centro de Estudios Literarios*

Paciencia Ontañón 56 *Un Don Juan Galdosiano: Don Juan López Garrido*

José Pascual Buxó 59 *San Luis Tehuiloacan: La morada del Diablo*

Gustavo Illades 70 *Errar es de palabras (Quijote, I, 38)*

Miscelánea

Hernán Lavín Cerda 74 *A partir de los cuentos de José Luis González*

Roberto Heredia 76 *Convergencias y divergencias. Algunos recuerdos del quehacer académico de Ignacio Osorio*

Nancy Sanciprián 80 *Tiempos enemigos de Ruxandra Chisalita*

